

A high-angle photograph of a person walking across a zebra crossing. The person is wearing dark clothing and holding a bright blue umbrella. The zebra crossing consists of alternating white and dark grey stripes. The person's shadow is cast onto the white stripes. The background is a dark, textured surface, likely asphalt.

Cruzando

la

calle

Richard Simonetti

CRUZANDO LA CALLE

Richard Simonetti

Traducido por Isabel Porras

Dedico este libro a los compañeros que dejaron los porches de la indiferencia y partieron, decididos, al servicio del bien y a mis hijos Graciela y Alexander, esperando que estemos juntos siempre en el lado bueno de la calle.

ÍNDICE

FONDO MUSICAL.....	7
EL ELIXIR MILAGROSO	8
LA MORATORIA	10
CON MENOS QUEDÓ PEOR	12
¿CULTO DEL EVANGELIO O TRIBUNAL?.....	14
LA VISITA	16
DOSIS EXAGERADA	18
ANGUSTIA MATERNA	20
LA SORPRESA.....	22
EL HORÓSCOPO	24
TEATRILLO	26
LA JORNADA DE LA FRATERNIDAD	28
EL CUADRO	30
EL ACCIDENTE.....	32
LA OPINIÓN DEL MENTOR.....	34
PRESENTIMIENTO EQUIVOCADO	36
VENENO MORTAL.....	37
LA MÁGICA OPCIÓN	39
APRENDIZAJE ETERNO.....	40
LA MULTA MAYOR.....	41
LOS TRANSPORTES DE LA FE	42
RECETA PARA SER FUERTE	43
HOJAS AL VIENTO	44
EL JUEGO DE LA SUSTITUCIÓN	45
EL CENTRO FUERTE	46
FUTILIDADES.....	47
EL LADO OCULTO.....	49
EL GRAN CULPABLE	50
ENGAÑOS	52
DIFICULTAD MATRIMONIAL	54

EL CUIDADO QUE FALTÓ	56
UNA NAVIDAD DE VERDAD	57
LOS SINSABORES DE UN ESPÍRITA DESENCARNADO.....	59
EL “PRÍNCIPE ENCANTADO”	61
DESHACIENDO UN ENGAÑO	63
EN EL FONDO DEL POZO.....	65
RECURSOS MÁGICOS.....	67
SIMPLE MATEMÁTICA	69
VALIOSO REGALO	71
COMPROMISO NO CUMPLIDO.....	73
PADRES IDENTIFICADOS.....	75
DESDE EL OTRO LADO DE LA CALLE	77

FONDO MUSICAL

En 1975, la Unión Municipal Espírita de Baurú realizó un amplio trabajo de divulgación doctrinaria. Fueron movilizados todos sus departamentos, con la convocación de mucha gente.

Atendiendo a la indicación del grupo encargado de la programación, era parte de mis tareas preparar un mensaje con la tónica de la campaña: participación.

Después de “exprimir” el cerebro durante varios días, en la búsqueda de una idea impactante, se me ocurrió contar la historia de un hombre que, habiendo vivido durante años frente a un Centro Espírita, nunca se decidió a atravesar la calle para participar de sus actividades, aunque fuese simpatizante de la Doctrina Espírita.

Semejante imagen ilustra perfectamente la condición de muchos espíritas que, por comodidad o indiferencia, dejan pasar una preciosa oportunidad de enriquecer sus vidas, integrándose “para ser útil” en el Espiritismo.

El mensaje, titulado “Del Otro Lado de la Calle”, fue un éxito y aun hoy ha sido utilizado por grupos espíritas, en campañas similares.

Llegaron otras solicitudes, para festejos navideños, evangelización infantil, asistencia social, realización del Evangelio, oración... Yo optaba generalmente por una historia, inspirada, no es de extrañar, en un hecho real, por sentir la fuerza de esa forma literaria, que motiva la lectura, más allá de facilitar el entendimiento y la identificación del lector con los conceptos expuestos.

Por otro lado, en viajes frecuentes, en las jornadas de conferencias, recogía muchas experiencias de compañeros de ideal, relacionadas con las actividades espíritas. Siguiendo la misma orientación, yo las transformaba en historias. Varias de ellas fueron publicadas en periódicos espíritas.

De ahí este Cruzando La Calle, teniendo por “música de fondo” la invitación a la participación, siempre presente en todo lo que dice al respecto del Espiritismo, en base a su vigoroso y esclarecedor mensaje.

Baurú – Marzo de 1985

EL ELIXIR MILAGROSO

Mario Kleber, dedicado pediatra, realizaba su última visita a la guardería espírita, donde prestaba asistencia médica a ciento cincuenta niños, antes de emprender un largo viaje.

- Están todos bien. Mi preocupación es Johnny. Muy debilitado, no está reaccionando a la medicación. En las dos veces en que lo internamos, experimentó mejoras, pero no fueron satisfactorias...
- También, podría, –comenta Margarida, funcionaria encargada de la guardería– ¡en las condiciones de su casa es un milagro que esté vivo!...
- Ese milagro se repite con millones de criaturas. En su caso, sin embargo, parece haber una deficiencia congénita. Lo poco que conseguimos aquí, en el sentido de fortalecerlo, se queda perdido cuando vuelve a su casa.

Johnny tenía un año. Pesaba como un bebé de cinco meses, extremadamente débil, víctima de infecciones persistentes e invencibles desarreglos intestinales.

El padre, cuya iniciativa sobre el hijo se limitó a la elección de un nombre inglés que sonaba extraño en un crío poco desarrollado; era alcohólico reincidente, alérgico al trabajo. Quien garantizaba el sustento era la esposa, si es que se puede sustentar a una familia de cinco personas con un salario mínimo. La salvación estaba en la guardería, donde las tres criaturas pasaban el día, mientras ella desempeñaba sus funciones de sirvienta doméstica y el marido deambulaba por los bares.

Mario preparó las recetas para Johnny, orientó a Margarida, dio su dirección al colega que lo sustituiría en las emergencias y se despidió. Se sintió particularmente deprimido al retener al crío en sus brazos, imaginando que el Espíritu que animaba a aquel cuerpecito débil pronto partiría, como ave dejando una jaula defectuosa. Al día siguiente emprendió su viaje.

Volvió a los cincuenta y cinco días. Su primer pensamiento al dirigirse a la guardería fue el mismo que lo acompañó. ¿Cómo estaría el niño?

Buscó a Margarida, la abrazó y luego preguntó:

- ¿Y Johnny?
- ¡Ah! ¡Doctor! ¡Ni se lo imagina!
- ¿Murió?
- No...
- ¿Está muy mal?
- Venga a ver...

Lo llevó al rincón destinado al recreo... Sin contener la sorpresa, el médico vio al niño gateando, rápido... Casi no lo reconoció. Engordó, estaba colorado, sonriente...

- Un regordote, ¿no? ¡Y cómo le gusta comer!... ¡No hay alimento que le llene!
¡Desaparecieron las infecciones! ¡El intestino esta como una "joya"!...
- ¿Qué ocurrió? ¿Le dieron algún remedio milagroso?
- ¡Eso mismo! ¡Un elixir infalible!
- ¿Es caro?
- ¡No costó nada!
- ¿Cómo se llama?
- ¡Amor!
- ¿Amor?
- Sí. Cuando el señor viajó, comenté el problema con Rea Silvia, una de las voluntarias de la guardería y ella *"mató la dificultad"*, explicando:

"Creo que le falta a Johnny un poco más de cuidado, de cariño, de dedicación, no sólo aquí en la guardería, sino sobre todo, en la casa. Él necesita de mucha atención, las veinticuatro horas del día."

- ¿Y sabe, doctor?, ella misma se ofreció a darle todo ello. Pidió permiso a los padres y llevó al niño a su casa, donde rodeado por su cariño, así como del marido, igualmente dedicado a servicios asistenciales, y dos hijos, que se desvivían por tener al niño y él comenzó a desarrollarse. Pasada la fase crítica, rehecho y fuerte, fue devuelto a la familia, permaneciendo bajo nuestro control y de Rea Silvia, siempre presente. El resultado es este que estamos viendo.
- Bendito remedio –comentó feliz el pediatra– Creo que debemos iniciar, con urgencia, una nueva campaña. ¡Necesitamos muchos donadores de Amor, a fin de que nuestros niños superen los traumas de la miseria y crezcan fuertes y saludables como deseamos!

Nada enriquece más la existencia que el Amor.

Con él amenizamos dolores ajenos, curamos enfermos, confortamos afligidos, relevamos ofensas, superamos la falta de entendimiento, promovemos reconciliaciones, distribuimos alegrías, aligeramos tristezas...

Si raros son los que se disponen a semejantes realizaciones es porque las criaturas humanas aun no comprendieron que el Amor beneficia, sobre todo, a aquellos que lo ejercitan, favoreciendo su ingreso en estados más altos de sensibilidad y emoción, habitándolo a la felicidad plena.

LA MORATORIA

Eronildo Gustavo era muy estimado en los círculos de sus relaciones, particularmente en la comunidad espírita de la cual participaba. Servidor incansable, permanecía atento a los sufrimientos ajenos, procurando aminorarlos con los recursos materiales y espirituales. En la tribuna a todos encantaba con su verbo fluido y esclarecedor. Escribía páginas bellísimas... Uno de los beneficiados de sus iniciativas le decía, impresionado:

- ¡Admiro profundamente su trabajo! Su actividad es altamente meritoria...
- Meritoria, no. Moratoria.
- ¡¿?!
- Estuve mucho tiempo enfermo hace quince años. Un mal que me amenazaba con la silla de ruedas. Como ocurre con mucha gente, busqué consuelo y cura en el Espiritismo. Me dieron trabajo. El mentor espiritual que me atendió usó la sinceridad:

“El amigo fue muy osado en el pasado. Siguió por caminos tortuosos. La inmovilidad se le iba a dar en su beneficio. Veo, sin embargo, que detenta apreciables potenciales. Es un hombre de inteligencia e iniciativa. Le propongo una moratoria. Le restituiremos la posibilidad de andar, pero esperamos su dedicación a las tareas del Bien. Más tarde pasará por una reevaluación de sus débitos, asunto entre usted y el Creador.”

- ¡Qué extraño! No sabía que podemos alterar el Destino de forma tan radical. Hubo un cambio de programación en su existencia...
- En verdad modelamos diariamente el propio destino con nuestras acciones. E incluso en relación a los grandes eventos de la existencia, pueden ocurrir cambios significativos. Condicionados a nuestro comportamiento o a las iniciativas del Plano Espiritual en nuestro beneficio. No existe fatalidad absoluta, a no ser en cuanto al destino final. Fuimos creados un día para el Bien y allá llegaremos un día, queramos o no, porque es la Voluntad de Dios, que no falla jamás en sus objetivos.
- ¿Y la cura? ¿Se dio pronto, desde que estuvo de acuerdo con la proposición?
- Llevó tiempo, partiendo de un tratamiento espiritual que me restituyó la salud, al mismo tiempo en que los mentores espirituales evaluaban mis disposiciones íntimas, para verificar si yo estaba simplemente impresionado por las perspectivas de restablecimiento físico o me disponía a servir realmente.
- ¿Y nunca pensó en desistir del servicio, después de la recuperación? Parece que es común que eso ocurra...
- No soy una excepción. También pensé en “cuidar de la vida” varias veces.
- Cultivó la perseverancia...
- ¡No! ¡Fui “desgraciado” igualmente! El miedo de volver a la situación anterior. Acabó gustándome...

La actividad en el campo espírita nos ofrece incomparables alegrías. Deja a la gente en paz con la existencia, pese a los problemas.

- ¿Ataques al Espiritismo?
- Achaques de los espíritas. No somos diferentes del hombre común. En toda agrupación humana hay dificultades en la relación con otras personas. La vivencia cristiana, favoreciendo una convivencia perfecta, aun es un ideal distante.

Y sonriendo, Eronildo se despidió:

- A pesar de los percances, todo irá bien si mantenemos la disposición de afrontar mares de irritación y falta de atendimento, evitando incurrir en la marcha atrás en el proceso de nuestra renovación.

Somos todos deudores en moratoria. Nos faltan condiciones para soportar el cobro integral de nuestras deudas para con la Justicia Divina.

Sin embargo, no todos tienen condiciones de recibir beneficios mayores. Desatentos a la necesidad de luchar contra la comodidad y la ilusión, el recurso es dejarlos con sus problemas, sufrimientos y dolores, a fin de que no se comprometan con mayores endeudamientos.

CON MENOS QUEDÓ PEOR

Jonás y Susi se identificaban por un mismo deseo: tendrían seis hijos. ¿Por qué no cinco o siete? No sabían responder... Era lo que sentían, desde los primeros tiempos de enamorados, imaginándose felices, al tiempo con media docena de niñitos...

No tenían problemas financieros. El tenía un buen empleo, con un futuro prometedor. Se casaron eufóricos, unidos por el afecto, impulsados por la perspectiva de tener muchos hijos...

Los años siguieron su curso inexorable, el amor entre ellos se mantuvo, pese a los viejos problemas de relaciones humanas. Por encima de todo eran espíritus amigos, pero el ideal soñado comenzó a enfriarse, desde el nacimiento del primer hijo, portador de una grave limitación mental. El segundo saludable e inteligente, pero exageradamente inquieto, daba trabajo por mil...

Por eso. Cuando Susi se quedó embarazada por tercera vez, tomó la decisión inapelable: sería el último hijo. Jonás no discutió. También se desilusionó de la prole numerosa: mucha preocupación, mucho dolor de cabeza...

Nacido el bebé, una linda niña, simultáneamente fue preparada la cirugía esterilizadora... trompas seccionadas y ligadas, el anticonceptivo definitivo...

Ambos se sentían aliviados, pero los bienhechores espirituales lamentaron la grave decisión, contra la cual habían trabajado mucho junto a la pareja, por cuanto la intención inicial no se configuraba en mero capricho. Era el reflejo de compromisos asumidos frente a la Espiritualidad. Seis Espíritus reencarnarían como sus hijos, obedeciendo al amplío programa de servicio redentor.

La cirugía drástica prendió en el Más Allá a los tres últimos: uno enemigo férreo, con el cual deberían armonizarse, favorecidos por los lazos de la consanguinidad y las bendiciones del olvido; una víctima de sus caprichos, precipitada a tortuosos caminos, para cuya rehabilitación deberían cooperar, y una noble entidad, poseedora de vastos patrimonios de virtudes, que los ayudaría como un ángel guardián, más tarde, cuando viniesen a afrontar los graves problemas kármicos.

Rechazado irremediablemente, los tres espíritus reaccionaron según su posición evolutiva; el primero se hizo obsesor de los futuros padres, complicándoles la existencia; el segundo se situó como alma en pena en el ambiente doméstico, imponiendo a la pareja penosas impresiones; el tercero volvió a las esferas más altas, ante la imposibilidad de una ayuda más efectiva a sus tutelados, en la condición de hijo...

Y la existencia de Susi y Jonás, que sería trabajosa y sacrificada con seis hijos, se volvió peor, apenas con tres...

Es ocioso discutir sobre la legitimidad de la planificación familiar. Si los padres tienen la responsabilidad de cuidar de los hijos, es elemental su derecho de decidir si desean tenerlos.

Se resalta, aun, que esa planificación generalmente remonta a la Espiritualidad, con el concurso de generosos y sabios mentores, antes de la vuelta a la carne, cuando las parejas tienen una visión más objetiva de sus necesidades evolutivas que, no es raro que envuelvan a una prole numerosa.

El problema es que, llegados a la Tierra, se distraen de las finalidades de la existencia y, transitando por las nebulosas de la ilusión, deciden limitar la natalidad, contrariando la propia conciencia, que les dice inarticuladamente, en lo hondo del alma, que aun hay nacimientos programados para su hogar. Con eso transfieren al futuro inciertas experiencias necesarias a la propia edificación.

¿CULTO DEL EVANGELIO O TRIBUNAL?

- Entonces, doña Justina, ¿cómo va el ambiente en el hogar, después de la institución del Culto del Evangelio? –Preguntaba Orestes García, experimentado dirigente espírita.
- Para decirle la verdad, no noté mucha diferencia. En algunas reuniones hemos tenido hasta problemas...
- Tal vez no hayan acertado aun con la orientación precisa. Me gustaría participar del próximo. ¿Será posible?

Respuesta afirmativa al apologista del estudio de las enseñanzas de Jesús en el hogar, participando del culto con la familia de doña Justina. Después de la oración, Carlos, el hijo mayor, abrió “El Evangelio Según el Espiritismo” y leyó las observaciones de Jesús, constantes de Mateo, Cap. 5º, Vers. 21 y 22:

“Sabéis que fue dicho a los antiguos: - no mataréis y quien quiera que mate merecerá la condenación por el juicio. Yo, sin embargo, os digo que quien quiera que entrara en cólera contra su hermano, merecerá condenación en el juicio; que aquel que dijera a su hermano raca, merecerá ser condenado por el consejo; y que aquel que dijera; está loco, merecerá ser condenado en el fuego del infierno.”

La dueña de la casa inicia los comentarios:

- Bien, he hablado mucho al respecto con José. Él, de vez en cuando, “pierde los estribos” y se pone a gritar, hablando lo que debe y lo que no...
- No te olvides que tú no te quedas atrás. –Se defiende el marido– No han sido pocas las veces en que me mandas al infierno...
- Pienso que ninguno de los dos debe protestar. –Interrumpe Carlos– He sido víctima de las irritaciones de papá y mamá. Hay días en que me perturban tanto que tengo ganas de irme...
- Yo también. –Añade Laura, la sirvienta– Principalmente por tu causa, jovencito. Oigo pocas y buenas de tu parte, por una arruga en la camisa o una comida no enteramente a tu gusto.

El ambiente se estaba perturbando. La discusión tomaba dimensiones grandes. Orestes intervino, providencialmente:

- Calma, amigos, estamos reunidos en nombre de Jesús, a la luz de la oración. Acabo de descubrir por qué el Evangelio no está yendo bien aquí, con los beneficios que lo caracterizan. Es que ustedes usan las lecciones de Jesús como jueces para pronunciar condenas. La lectura de la Buena Nueva no se destina “a los otros”. Debe hablar a la intimidad de nuestra conciencia. No debemos usarla para fiscalizar al semejante y, sí, como orientación, para nuestro propio comportamiento...

Observando que sus ponderaciones calmaban los ánimos, acentuó:

- En la interpretación correcta de este pasaje, cuestionémoslo nosotros mismos: ¿Me he irritado con el prójimo? ¿Utilizo la comprensión y buena voluntad en el trato con aquellos que me rodean? ¿Hablo con suavidad? ¿Evito agresiones verbales? ¿Contengo malas palabras? Si volviesen hoy al Más Allá, ¿cuál sería mi posición espiritual, considerando el tipo de relaciones que mantengo con familiares y amigos, superiores y subordinados?

Interpretando el sentimiento general, José se disculpó.

- ¡No perdono!... –Dice, solemne, el visitante.

Sonrió, concluyendo:

- Si estuviese pensando en perdonar, tampoco yo me estaría colocando en la posición de juez, a obrar con magnanimidad, cuando no paso de un mero aprendiz, intentando errar lo menos posible, consciente de que no tenemos el derecho de juzgar a nadie... Por eso, no hay nada que perdonar.

En el Evangelio encontramos siempre dos orientaciones precisas e inconfundibles:

Es necesario edificar el Bien.

Es necesario eliminar el Mal.

Para ser eficientes en ese empeño es de fundamental importancia tener siempre presente que:

En el empeño del Bien estamos invitados a pensar en lo que le falta al semejante...

En el combate al Mal debemos pensar qué sobra en nosotros...

LA VISITA

Argemiro Peli dejó el Centro al final de la reunión vespertina del domingo. Era uno de los expositores, especializado en temas evangélicos, exaltando, con frecuencia, los valores de la fraternidad y del trabajo en beneficio del semejante.

De vuelta a su casa, en un edificio de apartamentos, le vino a la mente el recuerdo de un vecino, un muchacho solitario e introvertido que frecuentaba, eventualmente, las reuniones de asistencia espiritual. Necesitaba ayuda. No estaba bien emocionalmente. Un médium desajustado, ciertamente sufría la influencia de obsesores desencarnados. Podría visitarlo. Miró el reloj: las dieciséis horas. ¡Muy tarde! Estaba cansado y echaban una película interesante en televisión...

Entrando en el edificio, pasó delante del apartamento del muchacho. La puerta estaba entreabierta. ¿Y si fuera sólo para un saludo? Argemiro dudaba. Quería reposar. Además de eso, saldría por la noche. El saludo ligero acabaría extendiéndose, atrasando su paseo. Quedaría para otro día...

Entró en su propio apartamento. Encendió la televisión, cogió un refresco de la nevera y, echándose en el sofá, suspiró, feliz... ¡Ah! Las delicias de un fin de domingo tranquilo, ¡sin ninguna preocupación!...

Mientras, el vecino no le salía de la cabeza: bien que podría buscarlo, haciéndolo sentir que había alguien que se interesaba por su bienestar. El muchacho necesitaba de amigos...

“¡No y no!” –Afirmó categórico para sí mismo– “¡Hay algún obsesor queriendo perturbar mi reposo! ¡Pero no lo conseguiré!”

Y se sumergió en el programa de televisión, sorbiendo, perezoso, la bebida. El sueño llegó despacito. Se reclinó y durmió. Tuvo sueños confusos, con escenas de ambulancia y coches de policía en la calle al sonido de sirenas estridentes. Despertó, inquieto, las diecinueve horas. Se bañó, tomó una ligera cena y salió.

En la puerta del edificio percibió un grupo de personas. Coche policial y una ambulancia estaba saliendo. Llevaban un cadáver. Su vecino se suicidó exactamente en aquel espacio de tiempo en que Argemiro, sentado frente a la televisión, resistía al impulso de visitarlo.

El propósito de suicidarse dispara alarmas en el Plano Espiritual, moviendo a familiares, amigos y orientadores espirituales que, con los recursos a su alcance, intentan cambiar a sus tutelados del gesto de desesperación. El suicidio es una tragedia de consecuencias siniestras, sumergiendo al Espíritu en tormentos inenarrables, además de imponerle serios compromisos en relación al futuro.

La gran dificultad de los benefactores del Más Allá es que dependen de instrumentos de buena voluntad entre los hombres. Y estos no siempre están dispuestos a atender sus apelos. Están la televisión, los compromisos sociales, los ocios intransferibles, la insuperable vocación para el descanso.

DOSIS EXAGERADA

- Todo bien, jefe, el proceso de desagregación del hogar de Felinto Prates está en pleno camino. Conseguimos influir en su esposa, Fátima, la sospecha de que su marido le era infiel. Las escenas de celos han sido terribles.

Rómulo, inteligente obsesor al servicio de las Sombras, oía satisfecho la información del subordinado. Organizó el trabajo de influencia negativa en aquella familia, pretendiendo vengarse de pasadas ofensas. Las noticias venían periódicamente, de parte de los miembros del equipo nefasto que, felices le relataban los progresos alcanzados:

- Estimulamos al hijo mayor a beber y le sugerimos salir escondido con el coche del padre. Él hizo locuras increíbles, terminando por provocar un violento accidente. Está en el hospital con varias fracturas...

La muchacha, bajo nuestra influencia, se lió con un hombre casado, manteniendo una relación sentimental clandestina. Está en un terrible conflicto, a un paso del suicidio...

Inducimos a Felinto a un desacuerdo insuperable con su jefe. Podría perder el empleo...

Exacerbamos el ánimo de la dueña de la casa que, por una insignificante falta, despidió a la sirvienta que servía en la familia hacía años. Estamos obrando para colocar en su hogar a una mujer perturbada. Más “¡leña al fuego!”...

Rómulo se complacía e instruía siempre, determinando nuevas agresiones. ¡Quería a toda la familia destrozada! ¡Qué se dañasen todos!

Tan bien iba el proceso, que no tuvo duda en apartarse durante algún tiempo, atendiendo otros menesteres. Al regresar, fue buscado por uno de sus pupilos que, perturbado, le dijo:

- Jefe, ocurrió lo peor. Creo que exageramos en la dosis, por tanto, transformamos de tal manera al personal, que doña Fátima decidió buscar un Centro Espírita, arrastrando consigo al marido y los hijos... Aterrorizados con los problemas, llevaron en serio las orientaciones. Son más comedidos en las relaciones, disciplinaron sus actitudes... Felinto ya leyó varios libros espíritas, transformando las ideas; la esposa se integró en el servicio de asistencia; la hija rompió la relación clandestina; el muchacho participa de un grupo de jóvenes espíritas, observando una nueva directriz. Tenemos dificultades hasta para ingresar en la casa, por cuanto aprendieron a defenderse con la oración, atrayendo “*agentes de la Luz*” que inhiben nuestra acción. ¡Si no tomamos providencias inmediatas perderemos nuestro trabajo!
- No sirve de nada. –Respondió irritado, pero con sabiduría, el jefe de la organización– No hay nada que hacer ahora, sino dejar que recrudescan sus tendencias inferiores, después

de la euforia de los primeros contactos con el Espiritismo. Nos quedaremos esperando. Cuando se distraigan, volveremos a la carga...

Y, decepcionado:

– Sólo nos resta esperar...

Los Espíritus inferiores sólo pueden obrar sobre la mente humana cuando allí encuentran ideas negativas y tendencias viciosas. La influencia del Mal pide correspondencia donde pretendan instalarse. Sólo la ausencia de la luz domina las tinieblas.

Por eso, la orientación más segura ante el asedio de enemigos desencarnados es la misma de siempre:

¡Pensar en el Bien! ¡Practicar el Bien! ¡Vivir el Bien!

ANGUSTIA MATERNA

- ¡Estoy Desesperada! ¡Mi hijo murió en un estúpido accidente! ¡Tan grande es mi dolor que tengo ganas de morir! ¿Por qué, mi Dios? ¿Por qué? ¡Una vida interrumpida cruelmente! ¡Mal comenzó la existencia!...

Clara, una joven señora que atendía en el plano de entrevistas y encaminamiento a la asistencia espiritual, contempló a la mujer atormentada que tenía frente a ella, aguardó que sacase las amarguras, en medio de un llanto copioso, y le dijo, bondadosa:

- Doña Arminda, no se entregue a la desesperación... Nada ocurre por casualidad. Razones ponderables, inaccesibles a nuestro entendimiento determinaron que el muchacho regresase al Plano Espiritual.
- ¡No me conformo! No acepto perderlo tan pronto. ¡Tenía apenas trece años!... ¡Era prácticamente un niño!...
- Es preciso corregir nuestros razonamientos. Usted no lo perdió. Él apenas se cambió de residencia...
- Tal idea no significa nada. ¡No puedo verlo! ¡Es como si no existiese!...
- Se engaña. En cuanto hay amor, nuestros afectos estarán con nosotros. Vivirán en nuestro recuerdo... Recuerde los días felices de su convivencia y considere que, en Espíritu, él vendrá, más tarde a visitarla. Si se prepara el corazón, liberándolo de sentimientos negativos, podrá sentirlo junto a sí, en las emociones de eterna nostalgia, plena de felices recuerdos...

La infeliz madre hizo una pausa en el llanto copioso y preguntó ansiosa:

- ¿Por qué ocurren semejantes tragedias?
- Hay espíritus que vienen para una experiencia breve. No es raro, forma parte de su plan sensibilizar a los padres, renovándoles las disposiciones, ayudándolos a superar las ilusiones del Mundo. Tal vez usted se interesase por tales cuestiones, a no ser que fuese la amargura quien la motivara. Puedo decirle, sin miedo a equivocarme, que la Doctrina Espírita le ofrecerá una nueva visión de la Vida, permitiéndole caminar con más seguridad. Tenemos en ella al Consolador prometido por Jesús, una Bendición Divina, que nos explica los porqués de la existencia, demostrándonos que no estamos entregados a la propia suerte. Dios vela por nosotros y nos conduce a un glorioso destino.

La visitante reinició el flujo de las lágrimas. Clara procura animarla, desviando el rumbo de sus pensamientos:

- ¿Tiene otros hijos?
- Sí, tres más...
- ¿Y su marido?
- Sufre mucho.

Estaba extremadamente unido al niño, pero es más fuerte, va reaccionando... ¡Yo soy la que no me conformo! ¡No me conformo!

- Es preciso seguir adelante, volver a la normalidad. La vida continúa. Su familia necesita de su buen ánimo. ¡Coraje! ¡La tempestad pasará!
- ¡No lo consigo! Sólo quien pierde un hijo sabe qué es eso. Perdóneme si le parezco poco delicada, pero es fácil hablar de coraje, serenidad, buen ánimo, disposición para luchar, cuando todo va bien...
- Tiene usted razón. Nuestra creencia es tranquila cuando nos demoramos entre flores. Conservarla en medio de los espinos es una tesis terrible. Sé bien lo que eso significa, porque pasé por una experiencia semejante a la suya...

Enjugando las lágrimas discreta, Clara completó:

- Mi esposo y dos hijos, toda mi familia, joyas de mi vida, fallecieron hace dos años, en un accidente de avión...

La desencarnación de afectos queridos a nuestro corazón, en hechos trágicos, se sitúa como una prueba de las más dolorosas. Pero hay un sufrimiento mayor; el inconformismo, cuando nos situamos en una voluntaria pesadilla, negándonos a regresar a la normalidad.

Para preservarnos la propia integridad, es indispensable que no nos perdamos en interminables cuestionarios, como si pidiésemos cuenta al Cielo.

En ninguna otra circunstancia se hace más imperioso la confianza en Dios y la sumisión a Su Voluntad, considerando que el Señor sabe lo que hace.

LA SORPRESA

- Daremos una sorpresa a nuestra querida Otilia. Iremos a su casa y cantaremos para ella, felicitándola por su cumpleaños. ¡Ella se va a “morir” de emoción!

El grupo de jóvenes, integrado en la Juventud Espírita, integrantes de una institución, tenía razones para festejar el acontecimiento. Otilia era muy estimada, una joven muy dinámica, participante del grupo de música, llena de iniciativas, alegre y comunicativa.

Planearon todo muy bien. Prepararon “comidas y bebidas” para su fiestita que seguiría al homenaje... Todo hecho en “silencio”, a fin de que la protagonista no desconfiase de nada. Llegaron hasta componer una música, con un estribillo sincero, que decía así:

“Tú eres nuestra compañera,

Nuestro ejemplo vivo,

Nuestra líder inspiradora,

Seguiremos siempre contigo”

Llegaron despacito, silenciosamente, conteniendo la propia euforia, risas apagadas... abrieron el portal, llegaron al área interna y se prepararon para iniciar la canción cuando oyeron la voz de Otilia, de un timbre extraño, ardiente, discutiendo con la madre:

- ¡Yo ya te dije que no te entrometieras en mí vida! ¡Hago lo que juzgo correcto y tú no tienes nada que ver con eso!
- Hija mía, –pedía la madre– habla bajito, los vecinos están oyendo...Tengamos cuidado. Nadie necesita saber nuestros problemas...
- ¡Ahora, los vecinos que se fastidien! –Gritaba la muchacha a pleno pulmón– ¡y tú también!
- Otilia, no quiero discutir, pero no es justo obrar como si vivieras sola. ¡Nuestra vida es difícil! Están tus hermanos menores, tu padre está enfermo. Necesitamos unirnos...
- ¿Tú qué quieres decir con eso que debo cuidar de las dificultades? ¿Contribuir en el sustento de la casa? ¡Negativo! Mi tiempo es escaso y tengo necesidades personales. ¡Lo que gano mal da para atenderlas!

El personal oía aterrorizado. Aquella Otilia era totalmente desconocida. Áspera, agresiva, maleducada, bien diferente de la chica que frecuentaba el Centro, exhibiendo una engañosa sonrisa.

El diálogo proseguía, en un duelo ingrato entre la madre, señora respetable y sufridora, y la hija, indisciplinada y gritona.

En un momento dado, Otilia exasperada, se aparta diciendo palabrotas y abre la puerta...

Lívica, desagradablemente sorprendida, se encuentra con los compañeros que la miran en silencio. Poco después ella quedó sola en el pasillo. En el suelo quedaban copias arrugadas de la música en su homenaje, con el estribillo:

“Tú eres nuestra compañera,

Nuestro ejemplo vivo,

Nuestra líder inspiradora,

Seguiremos siempre contigo”

Si fallece en nosotros el empeño de ajustar nuestro comportamiento al que idealizamos, bajo la inspiración de principios morales, no sólo no marcamos el paso en relación a la propia edificación, sino que causaremos desanimadas decepciones en aquellos que siguen con nosotros.

EL HORÓSCOPO

Alcibíades Dulcidio leía el periódico mientras esperaba el café preparado por la esposa. Se detuvo en el horóscopo, observando su signo:

“Las influencias astrales son negativas. Habrá tendencia a la irritación. Cuidado con la dirección de su automóvil. Controle las comidas, evitando problemas digestivos”.

- Por lo visto –comentó – estoy de “bajo astral”.
- Mira, muy bien, todo eso es una tontería...
- ¡Tonta eres tú hablando de lo que no sabes!... ¡Se trata de una ciencia!
- Pseudo...
- ¡No seas ignorante! ¿Será que siempre me tienes que contrariar?

Alcibíades mal termina de desayunar. Sale sin despedirse, irritado. Toma el coche y, aun enfadado por la “grosería” de la mujer, no repara en un ligero desvío de la dirección, lo que lo lleva a raspar una de las aletas en la pared, abollándola.

Reprobando íntimamente a la esposa, a quien considera culpable por el accidente, partió hacia la oficina. Trabajó con dificultad, sin conseguir superar la incómoda intranquilidad, en base a los acontecimientos de la mañana. No almorzó bien, acometido por una terrible acidez. Fue un día pésimo, coronado por una áspera discusión con un subordinado.

A la mañana siguiente, él vuelve a leer su horóscopo.

“Día favorable. Tendrá alegrías en el hogar. Irá todo muy bien en el servicio profesional. Salud perfecta en ese periodo”.

Dulcidio se animó. No se atrevió a comentar más con la mujer, pero suelto, charló durante algunos minutos y en la despedida, la besó cariñosamente. Hizo un óptimo viaje camino a la oficina, estimulado, eufórico. No hubo problemas digestivos. Almorzó tranquilo. Pidió disculpas al funcionario al que agredió verbalmente. ¡Un óptimo día!

Al salir del trabajo, por la tarde, no se contuvo. La redacción del periódico quedaba allí en las inmediaciones. Fue hasta allí. Quería conocer al astrólogo y felicitarlo por la exactitud de sus predicciones.

En aquella hora la redacción estaba casi desierta. Encontró apenas a un chico que escribía algo. Preguntó por el titular de la columna astrológica.

- No tenemos...
- ¿No? ¿Y quién hace las predicciones?
- Soy yo. Ahora mismo estoy preparando el horóscopo de mañana.
- ¿Eres aprendiz de Astrología?

- No entiendo nada del asunto. Pero no es difícil. Hay centenas de predicciones escritas ya. Es sólo copiar...
- ¿Y hay una orientación para seleccionar los textos?
- ¡No, señor! Las cojo y los pongo al tun tún...

Dulcidio dejó la redacción aturdido.

- ¡Dios, mío! –Comentó consigo mismo– Si por engaño escribieran que los nacidos en determinado signo van a morir en aquel día, ¡son capaces de matar a mucha gente!...

El hombre es señor de su propio destino. Las influencias más serias que tengan que sufrir se condicionan a su propia voluntad...

Por eso, los vaticinios relacionados con la vida diaria, basados en meras especulaciones astrológicas, solamente se concretan en la medida en que les demos el aval de la aceptación.

TEATRILLO

ACTO I – EN LA EMPRESA

- Jefe, ¡su hijo sufrió un accidente!...
- ¡Dios mío! ¿Qué fue? ¡¿Es grave?!
- Cállese. Apenas cosas de jóvenes. Saltaba el muro de una residencia cuando apareció el propietario. En la fuga apresurada cayó y se fracturó la pierna.

ACTO II - EN EL HOSPITAL

- Padre, te siento fastidiado. No lo hice por maldad. Fue un juego tonto...
- Está todo bien, hijo.
- Perdóname.
- ¿Perdonar qué? Fue apenas una experiencia...
- ¡Es terrible! ¡Terrible!... Cuando la pierna se rompió pensé que me moría de dolor.
- Me haces recordar la Ley de Causa y Efecto. Toda acción mal dirigida resulta siempre en perjuicio nuestro.
- Principalmente cuando la gente huye de la responsabilidad, ¿no?
- Eso mismo. Sería menos complicado afrontar al propietario perjudicado por tu juego.
- La próxima vez tendré más cuidado...al huir.
- ¡Alocado! Espero que no ocurra otra vez...

ACTO III – EN CASA

- Uf, ¡padre!... Finalmente estoy recuperado. Fueron dos meses de dolores e incomodidades con la inmovilización y la fisioterapia. Un karma pesado, ¡viejo! Pagué con beneficios y pago monetario.
- Engaño tuyo, hijo. Todo eso apenas fue la consecuencia inicial. El pago comienza ahora, con la pintura del muro pisado.
- ¿Es un castigo? Pensé que estaba perdonado...
- Perdonado, sí. Redimido, no. Es preciso reparar el perjuicio causado.
- ¿Tú me darás el dinero?
- La deuda es tuya. Te daré un adelanto de tu paga para las pinturas. Será un préstamo. La pintura queda por tu cuenta.
- Vaya, “te gusto a pesar” de todo, ¿eh padre?
- Mucho más de lo que imaginas, hijo. Pero tan importante como el amor es la justicia. Hay una deuda a rescatar. Es responsabilidad tuya, ¡intransferible! Si no lo hicieras ahora,

aprendiendo a respetar los patrimonios ajenos, la vida lo exigirá más tarde. Será mucho más difícil.

- Está bien, jefe. Me convenciste. La ciudad ganó un pintor.
- Espero que se hayan librado de un pisador...

ACTO IV – JUNTO AL MURO

- Hola ¡bicho!... ¿te cambiaste a pintor? ¿y la facultad?
- Hola, ¡compañero!... No dejé los estudios y ahora mismo estoy aprendiendo que a veces es necesario realizar las tareas más simples para medir el valor de las cosas.
- Entonces esmérate muchacho. Hazlo bien hecho para que no sea preciso retocar la pintura...
- Curioso, eso me recuerda a un principio espírita...
- No entiendo... ¿Qué tiene el Espiritismo que ver con las pinturas?
- No, nada amigo mío. Olvídalo...

La vida es un inmenso panel. Somos los pintores. Iremos adelante, desarrollando técnicas y habilidad artística en la medida en que nos perfeccionemos en los dominios de la inteligencia y del sentimiento.

Los “pisadores” inconsecuentes permanecen presos a sus creaciones lamentables, recomenzando siempre.

LA JORNADA DE LA FRATERNIDAD

La dirección del centro estaba cuidando con mucho cariño la PRIMERA JORNADA DE LA FRATERNIDAD, un ciclo de tres conferencias en que serían exaltados los valores de la vivencia cristiana en la relación humana.

Fue convocada por la presidencia, una reunión extraordinaria para tratar exclusivamente del asunto. Varios casos entraron en discusión, estableciéndose la programación y los cargos de cada director:

Oradores invitados...

Divulgación...

Números artísticos...

Composición de la mesa...

Dirección de los trabajos...

Oración de cierre...

Aparatos de sonido...

Distribución de mensajes...

Sorteo de libros...

Había mucha animación. Los asuntos fueron debatidos, los problemas resueltos, las responsabilidades asumidas.

Un último asunto tomó un tiempo mayor de la reunión, porque nadie quiso asumir el encargo.

Hospedaje.

Los motivos se presentaron variados e inamovibles:

“Estoy con una pequeña reforma en la casa...”

“Mi casa es muy modesta. No estarían bien acomodados...”

“Mi esposa anda con jaqueca”

“Tendré familiares de fuera...”

“No tenemos cuarto de huéspedes...”

“¡Los niños son terribles! No darían sosiego...”

Después de mucha discusión, con la imposibilidad de encontrar casas espíritas acogedoras, se decidió que los oradores invitados a la PRIMERA JORNADA DE LA FRATERNIDAD se quedarían en un hotel.

¡Ya no hay espacio en los hogares para el ejercicio de la hospitalidad! ¡El coste de la vida es muy elevado, problemas domésticos, actividades profesionales, una existencia agitada, mil compromisos!

Incluso hay espíritas tan empeñados en diseminar los principios espíritas, que no tienen tiempo para ponerlos en práctica, acogiendo compañeros que llegan para las labores doctrinarias...

EL CUADRO

La nueva dirección, liderada por Leandro Alves, hombre culto e inteligente, pretendía dinamizar el trabajo del Centro y sobre todo, renovarlo, tratando de superar viejas prácticas no compatibles con los postulados espíritas.

Formaba parte del elenco de cambios, la retirada del viejo cuadro situado en un lugar destacado en el salón de reuniones, donde aparecía una simpática pintura de un viejo negro. Según los antiguos, fue pintado en los principios de la institución, según la descripción de un médium vidente.

- La pintura era muy fea. No merecía ni estar en la biblioteca, conforme la idea inicial. Mejor llevarla al depósito de antigüedades y después darle fin. –Así razonaba el presidente, mientras retiraba el cuadro.

Aquella misma noche, en una concurrida reunión de asistencia espiritual, el personal percibió la ausencia de la pintura. Leandro, diplomáticamente, explicó su posición, inspirada en principios doctrinarios. El Espiritismo no admitía ningún tipo de práctica exterior. La presencia del cuadro sugería un icono, a semejanza de las iglesias orientales, objeto de culto, inspirando posturas idólatras. A pesar del respeto y la admiración que la dirección dedicaba al querido mentor, tal presencia en el salón de reuniones era incompatible con la pureza de la doctrina.

Sus ponderaciones no fueron recibidas pacíficamente... Antiguos colaboradores situaron la medida como falta de respeto. Al final, el cuadro estaba ahí desde hacía años y nunca incomodó a nadie. Al contrario, servía de una preciosa inspiración. Personas afligidas y perturbadas se emocionaban evocando al mentor al posar sus ojos en la figura venerable, por sí solo capaz de ofrecerles confort y tranquilidad.

La discusión arreció, desplazándose hacia la agresividad. Viendo que el ambiente se desordenaba, Leandro tuvo a bien concluir la reunión, no sin antes informar que la iniciativa era de la dirección y tenía carácter irrevocable.

Sin embargo, el asunto no se acabó. Al contrario, recrudeció, generando confusión y falta de atención. El proceso culminó con un texto para ser firmado prácticamente, por todos los frequentadores. Se pretendía que el cuadro fuese “rehabilitado” o dejarían la institución.

Ante la gravedad de la situación, la dirección se reunió extraordinariamente. El asunto fue debatido prolongadamente y se llegó a una decisión por unanimidad, porque cualquier otra alternativa sería desastrosa, dejando el centro vacío.

Al día siguiente el cuadro volvió al salón de reuniones...

Es importante la actualización doctrinaria. Muchas organizaciones espíritas desenvuelven actividades distanciadas de los postulados espíritas. Es preciso renovar, superar creencias, mitos, supersticiones...

Es imperioso reconocer, mientras tanto, que antes de renovar las prácticas es preciso preparar a los practicantes. Medidas administrativas unilaterales, en enfrentamiento con las aspiraciones del grupo, tienden a desarmonizar, revelándose contraproducentes.

Es indispensable, por ello, imitar la sabiduría de la Naturaleza, que no avanza a saltos; usando los ingredientes de la tolerancia y de la comprensión, con estímulo al estudio metodizado, a fin de que los propios participantes de las colectividades espíritas maduren y por sí mismos, se decidan a las modificaciones necesarias.

EL ACCIDENTE

Cid Pancora estaba con prisas. Había varias cosas urgentes, relacionadas con la promoción de una película, cuyo beneficio revertiría en bien de una entidad asistencial de la cual participaba con dedicación y buena voluntad. Era necesario llevar el material de propaganda a los periódicos y emisoras de radio; contactar con el director del canal de televisión que divulgaría la noticia; instruir a los compañeros que pegarían carteles en los comercios. El tiempo era escaso. En treinta minutos debería volver al establecimiento bancario donde trabajaba, para el expediente vespertino.

Dejando su residencia, en el suburbio, tomó la motocicleta y partió, veloz. Algunas calles más adelante vio a un amigo con quien deseaba charlar. Impulsivamente, accionó los frenos con fuerza. Había llovido hacía poco; el asfalto estaba escurridizo... ¡Fue lo suficiente para que derrapara espectacularmente! El motociclista dio el tradicional “raspado” en el asfalto, hiriéndose en los brazos, piernas y tórax. Su ropa estaba hecha añicos, había sangre esparciéndose profusamente...

Pálido, casi desfallecido, el accidentado fue llevado inmediatamente a un puesto de socorro. Felizmente no había daños más serios. Apenas el susto y excoiraciones generalizadas. La mayor herida, en el brazo derecho, quince puntos... Increíble la falta de fracturas, ¡teniendo en cuenta la velocidad a la que conducía!

No obstante, Pancora estaba fastidiado. Al final, el accidente trajo problemas a la promoción, con perjuicio para la entidad asistencial. Los Espíritus bien podían haberle ayudado. Muy débil, expuso su contrariedad al orientador espiritual, en la reunión mediúmnica realizada en su hogar con el propósito de confortarlo. El Espíritu oyó atento sus quejas y respondió, por la psicofonía mediúmnica:

- El amigo tiene razón. Considere, sin embargo, que tenemos limitaciones y no siempre conseguimos proteger con eficiencia a nuestros colaboradores encarnados, principalmente cuando hacen lo que no es debido, como frenar bruscamente una moto sobre un pavimento deslizante. Para evitar el accidente tendríamos que invertir las leyes de la Física. No fuimos, no obstante, totalmente incapaces y el derrape no tuvo consecuencias funestas porque varios compañeros se movieron para ampararlo en la caída. ¡Usted no imagina el trabajo que tuvimos para evitar que los huesos no se rompieran!

Es imposible para la Espiritualidad evitar enteramente hechos de esa naturaleza, incluso cuando no formen parte del cuadro de las pruebas humanas. Está el libre albedrío y la fragilidad de los tutelados de la Tierra.

Pero no faltan amparos espirituales, evitando lo peor, cuando las personas envueltas se hagan instrumentos legítimos del Bien, identificándose por el empeño consciente y constante de servir.

LA OPINIÓN DEL MENTOR

Un trabajo diferente: la atención nocturna del Albergue era realizada por la ayuda de los voluntarios. Todas las noches había un equipo, los hombres encargados del contacto inicial, registro, recepción de equipaje, el encaminamiento al baño; las señoras con el cuidado de los niños, comidas, distribución de ropas...

Era la aplicación práctica de las enseñanzas de espíritas, transmitidas en el centro que mantiene la obra, que funcionaba en el mismo edificio; ofreciendo a los viajantes cansados que buscaban abrigo, un poco de calor humano, de fraternidad auténtica.

Naturalmente, no todo eran flores; había espinas. Al final, a pesar de la buena voluntad, no había allí ningún ángel del Cielo en tránsito por las brumas de la Tierra. El problema más frecuente surgía con la atención de alcohólicos, que siempre causan trastornos con su comportamiento lamentable, en tres reacciones clásicas: valientes como el león, dispuestos a pelear por cualquier motivo o sin él; inquietos como el mono, importunando a todo el mundo, o vagos con el sueño, echándose sobre bancos y resbalando al suelo, donde, no era raro, lanzaban el fétido contenido de sus estómagos, en náuseas provocadas por la bebida.

Algunos voluntarios, en contacto directo con estos asistidos difíciles, acababan asumiendo una postura agresiva, portándose ásperamente.

El asunto fue llevado a una reunión de la dirección, mereciendo la reprobación de los presentes. Como no se llegaba a una conclusión en cuanto a las actuaciones que serían adoptadas, se decidió consultar con Gervasio, mentor espiritual, que se manifestó por la psicofonía mediúmnica. Este, después de oír las quejas de los directores, comentó:

- Realmente, la actitud de nuestros amigos merece reparo. Aun así, debido a la naturaleza de los atendidos, no podemos faltar a los deberes de la comprensión y de la tolerancia. Charlen con los voluntarios, hagan reuniones de esclarecimiento, alertándolos en cuanto a la orientación de la Casa.
- No sé si eso va a servir. –Dijo Sidonio, el vicepresidente, que se hizo intérprete de los compañeros–. Al final, las advertencias han sido frecuentes. Venimos hablando siempre con los de guardia al respecto...
- Insistan, hasta obtener el resultado deseado.
- Creemos que es necesario algo más incisivo.
- Si lo prefieren así, –sugiere Gervasio– la solución será el inmediato alejamiento de esos compañeros. ¿Hay gente disponible?
- No, en este momento, no. Ese personal está en el servicio hace muchos años. Sería difícil encontrar sustitutos.
- Hagamos lo siguiente: aprovecharemos a los miembros de la dirección. Ustedes conocen el problema, tienen noción del funcionamiento del albergue. Darán el ejemplo. No habrá dificultades.

Los asistentes se miraron entre sí, sorprendidos. Nadie estaba dispuesto. Tenían otras atribuciones en actividades administrativas y doctrinarias.

- Si es así –dijo Gervasio de buen humor– creo que debemos cerrar el asunto, por tanto, si no podemos contar con los santos, vayámonos a los pecadores. Al final, el servicio no puede parar...

Ante el mutismo general, Gervasio se despidió, deseando paz a todos.

En el ejercicio de la Fraternidad, bajo la inspiración del Evangelio, es difícil definir donde termina la energía y comienza la agresividad, donde la palabra disciplinada es sustituida por la rudeza verbal, principalmente frente a criaturas que se muestran inconvenientes e inoportunas. Entre el ideal cristiano y la vivencia de las lecciones de Jesús, hay largos caminos para ser recorridos...

Es forzoso reconocer mientras que, no obstante su inexperiencia, el servidor del Bien empeñado en servir al semejante, camina al frente de los que se limitan a criticarlo, sin reconocer que su actitud les impone el deber de hacerlo mejor.

PRESENTIMIENTO EQUIVOCADO

Jovino era un médium vidente. Percibía, frecuentemente, junto a él, un simpático Espíritu que decía ser su protector. Se habituó a consultarle, al principio al respecto de cuestiones doctrinarias; después, problemas personales; finalmente, con el pretexto de cualquier asunto.

Cuando adquirió un coche era conductor inexperto. Incorporó la ayuda del acompañante espiritual por su indecisión, en un cruce con mucho tráfico, cuando este le habló, con resolución:

– ¡Venga pasa!

Y Jovino fue... De ahí en adelante, encontró en el mentor un eficiente “copiloto”. En cualquier dificultad con el tráfico, aguardaba la “señal verde”.

– ¡Venga pasa!

Cierto día, transitaba por una carretera accidentada cuando, en lo alto de una cuesta vio un enorme camión que iniciaba el descenso del otro lado, a mucha velocidad. Allá abajo había un puente estrecho, con paso para un solo vehículo. Jovino vaciló. ¿Le daría tiempo a cruzar antes de la llegada del camión? El mentor vino en su socorro:

– ¡Venga pasa!

Confiado, el médium piso el acelerador y descendió la cuesta imprimiendo velocidad al vehículo. El velocímetro alcanzó rápidamente la señal de 100 Km por hora, aumentando siempre... Pero, al entrar en el puente, ¡vio que el camión entró también, del otro lado! ¡El choque, de consecuencias catastróficas, era inevitable! Jovino abrió mucho los ojos, aterrado, en cuanto el mentor, a su lado, le decía, en un murmullo desolado:

– ¡Ups! ¡Pienso que no va a pasar, no!

Hay “mentores espirituales” cuya sabiduría no va más allá de la ignorancia de los consultantes. Estaremos a merced de sus presentimientos siempre que vulgaricemos el intercambio con el Más Allá, transformándolo en un consultorio de indagaciones pueriles, relacionadas con asuntos sobre los cuales nos compete decidir.

VENENO MORTAL

Después de estacionar en el Umbral por un tiempo que le pareció una Eternidad, Zulmira fue internada en una bendita institución socorrista.

Instalada en una cama sencilla, vio aproximarse a un asistente que, después de saludarla, le hizo algunas preguntas, con el fin de definir con exactitud sus necesidades.

- ¿Nombre?
- Zulmira Santorra
- ¿Estado civil?
- Divorciada
- ¿Hijos?
- Tres
- ¿Edad?
- Cuarenta años
- ¿Causa de la desencarnación?
- Disgusto
- ¿Disgusto?
- Sí, mi marido me abandonó por otra mujer. No resistí la traición, sucumbiendo en poco tiempo, presa de una gran angustia.

La enferma interrumpe el diálogo, dominada por la amargura expresándose en abundantes lágrimas. El asistente, después de dedicarle unas palabras de consuelo, se apartó compadecido.

En breves instantes entra el médico encargado de atenderla. Charlan algún tiempo. Revelando un perfecto conocimiento de la situación, él le dice, atento:

- Zulmira, vamos a trabajar en favor de su plena recuperación, pero dependemos mucho de usted misma, de su reacción positiva en base a las perturbaciones que la afligen. Su problema es complejo, por cuanto regresó a la Espiritualidad antes de tiempo, encuadrada en el crimen del suicidio...
- ¡¿Suicidio?! Se trata de un engaño. ¡Sería mejor el término asesinato! Mi marido mató mi voluntad de vivir con su trato infame.
- Realmente el comportamiento de él fue lamentable. No obstante, usted misma se destruyó ingiriendo el veneno insidioso del odio, al cultivar la voluntad de la amargura.

La enferma no se contiene:

- ¡El señor convendrá que el golpe fue muy fuerte!
- Sí, hija mía, pero no fue mortal. Usted habría resistido muy bien, si no dejara de vivir, negándose a aceptar el desamor del esposo. Imposible curar una herida tratándola con

ácido. Fue lo que usted hizo todo el tiempo hasta provocar su propia desencarnación, alimentando la peligrosa ilusión de que su situación era insoportable, como si Dios hubiese colocado sobre sus hombros una cruz superior a sus fuerzas...

- ¿Y ahora? –Indaga, desconcertada la enferma.
- Ahora a modificar sus disposiciones íntimas, entregarse al tratamiento y esperar la oportunidad de un nuevo retorno a la carne, donde será llamada nuevamente para ejercitar, en su propio beneficio, una de las lecciones más importantes del apostolado de Jesús: el perdón.

Y Zulmira, que se juzgaba una víctima del marido, acabó comprendiendo que fue víctima de sí misma...

El perdón es la llave mágica que nos libera de muchos males físicos y espirituales, de esos que complican la existencia y la abrevian. No será difícil ejercitarlo si atendemos a dos detalles importantes, frente a los ofensores:

Primero: Cada cual da de lo que tiene. No podemos coger naranjas de una plantación de cactus, ni manzanas de un espino.

Segundo: Nadie sufre inmerecidamente.

El ceñirse a situaciones de presión, cuando somos vilipendiados, escarnecidos, atacados, ofendidos, siempre encuentra raíces en el pasado distante, en vidas anteriores, o en el pasado inmediato, en la vida actual, cuando nos comprometemos en actitudes que justifican los problemas del presente.

Por eso, los que perdonan no hacen más que ejercitar un mínimo de buen sentido común, en favor de la propia integridad.

LA MÁGICA OPCIÓN

Apareció en un programa de televisión, donde eran entrevistadas personas mayores, invitadas a hablar sobre la vejez. Tenía setenta y cinco años, pero aparentaba sesenta, de buen espíritu, bien dispuesto, dueño de una increíble jovialidad.

- Nunca me sentí viejo. El cuerpo ya no tiene la misma vitalidad; no obstante hay “achaques” de salud, lo que es natural. Se trata de una máquina. Aunque yo cuidé bien de ella, se va desgastando... Pero el “motor” está bueno, en los dos sentidos: bombea, incansable y eficientemente la sangre, sin “faltar”, y se mantiene permanentemente enamorado de una encantadora doncella: la ¡Vida! Por eso, íntimamente, me siento un eterno joven. Nunca experimenté el “peso de los años” o la angustia de envejecer. Cada día es una nueva aventura y yo la aprovecho integralmente...
- ¿Cuál es la fórmula para esa perenne juventud emocional, esa elocuente alegría? – Pregunta, admirado, el entrevistador.
- Elemental, hijo mío. Todas las mañanas, cuando me despierto, me digo a mí mismo: *“Tú tienes dos opciones, en este día: ser feliz o infeliz.”* Como no soy tonto, escojo la primera. ¿Simple, no?

Las personas felices viven en este mismo mundo de expiaciones y pruebas. Sufren, luchan, afrontan problemas y dificultades, dolores y atribuciones, enfermedades y desgaste, como toda la gente. No obstante, optan por la Felicidad, superando la vieja tendencia humana de auto compadecerse; el masoquismo de auto flagelarse con una visión pesimista y desajustada de la existencia, el cultivo voluptuoso de la amargura...

Felicidad, como enseña la sabiduría popular, no es una estación en la jornada humana. Se trata de una manera de viajar. Sin depender de los favores de la existencia, se subordina, fundamentalmente, a lo que hacemos de ella.

APRENDIZAJE ETERNO

El profesor de violín oía, admirado, la pretensión de aquel viejito lúcido y ágil, a pesar de sus 77 años:

- ¡Quiero ser su alumno!
- Muy bien, Sr. Antonio, sea hecha su voluntad. Sepa, mientras tanto que, no siendo joven, tendrá dificultad en el aprendizaje. Además, se trata de un instrumento musical de los más complejos...
- Todo bien, hijo mío. Estoy dispuesto a afrontar ese “obstáculo”, incluso con mis limitaciones...

El profesor no se conforma.

- Señor Antonio, su iniciación le llevará varios años dedicados a estudios y ejercicios. Considerando que, por orden natural, su existencia está en el ocaso, ¿no le parece un desperdicio?

El viejito sonrió y cerrando el asunto, esclareció:

- ¡En absoluto! El esfuerzo del aprendizaje no sólo me ofrecerá motivaciones existenciales, alegrando mi presente, sino también preparando mi futuro. Regresaré al Plano Espiritual con nociones musicales que, tengo la certeza, enriquecerán mis patrimonios culturales, favoreciendo mi integración. Allá también hay violinistas...

No hay existencias venturosas definitivamente; apenas etapas de aprendizaje que se completan, las cuales pueden ser aprovechadas integralmente, favoreciendo el porvenir.

La vocación de hoy se inició en el aprendizaje de ayer, tanto en cuanto el talento del futuro comienza en el esfuerzo del presente.

Aprender, a cualquier edad, es el camino mágico de realizaciones gloriosas. Quien lo hace con perseverancia, sigue adelante, mejorando siempre, sin cansarse nunca.

LA MULTA MAYOR

El recinto del tribunal estaba lleno, no tanto por la importancia de los crímenes que serían juzgados, sino por la presencia del alcalde de Nueva York; el fiscal, que acostumbraba, en esas ocasiones a sentenciar casos policiales simples, con decisiones que eran famosas por su contenido de sabiduría y originalidad.

Uno de los acusados fue pillado *im fragranti*, robando pan en una panadería muy llena. El hombre inspiraba compasión: muy delgado, barba de días, las ropas desaliñadas; jera la propia imagen de la miseria!

El fiscal lo sometió, solemne, al interrogatorio, consultó los testimonios y, después de una rápida presentación, lo consideró culpable, aplicándole una multa de cincuenta dólares. La alternativa sería la prisión...

Enseguida dirigiéndose a la pequeña multitud que acompañaba, atenta el juicio, dijo, perentorio:

- En cuanto a los presentes, están todos condenados a pagar medio dólar cada uno, cantidad que servirá para liquidar la deuda del reo, restituyéndole la libertad.

Y ante la estupefacción general, acentuó:

- ¡Están multados por vivir en una ciudad donde un hombre es obligado a robar pan para matar el hambre!

Todos nosotros, habitantes de cualquier ciudad del Mundo, estamos sujetos a una multa muy severa, a una sanción mucho más grave –la frustración de las enseñanzas de Felicidad, los desajustes interminables, las crisis de angustia– por vivir en un planeta donde las palabras fraternidad, bondad, solidaridad, son enunciadas como virtudes raras, cuando son apenas elementales deberes, indispensables a la preservación del equilibrio en cualquier comunidad.

Dicen los Espíritus Superiores que la felicidad del Cielo es socorrer la infelicidad de la Tierra. Diríamos que solamente en la medida en que estuviésemos dispuestos a socorrer la infelicidad de la Tierra, estaremos en el camino de la Felicidad del Cielo.

No hay alternativa. Nos podemos aislar de la multitud afligida y sufridora, pero jamás estaremos bien, porque la infelicidad es el clima crónico de los que se encierran en sí mismos.

¡Pero sirviendo son antenas que extendemos para la sintonía con las fuentes de la Vida y la captación de las Bendiciones de Dios!

LOS TRANSPORTES DE LA FE

Era una comunidad agonizante... apenas siete fieles en la enorme iglesia, que en el pasado llegó a abrigar seiscientas personas en las misas de los domingos. Las fábricas invadieron el barrio, transformándolo en un distrito industrial. Pocas personas continuaban residiendo allí.

El nuevo cura concluyó que la solución para el problema sería transferir la iglesia a un nuevo lugar. Los fieles dudaban, al final, ¡eran tan pocos!...

- ¡Es necesario tener fe! –Afirmó, convencido, el sacerdote. – Conseguiremos con la Prefectura un terreno en el lugar deseado.
- ¿Cómo contrataremos al personal que va a trabajar en la construcción? –Objetaban los fieles. – ¡Los recursos son escasos!
- Con fe habremos de formar un equipo. Comenzaremos con nuestro propio esfuerzo. Seremos los pedreros y carpinteros, electricistas y pintores. Haremos una multitud. Convocaremos al personal que reside en las proximidades. ¡Arrastraremos a todos con nuestro ejemplo!...
- ¿Y el material? –Reclamaban los fieles. – ¡Nuestra “caja” no será suficiente ni siquiera para la edificación de una casucha!
- ¡Con fe todo irá bien! Tenemos casi todo lo que necesitamos en la actual iglesia. Vamos a desmontarla, enterita, ladrillo a ladrillo, teja a teja, piedra a piedra y la reconstruiremos en el lugar escogido.

Y así fue hecho. Algunos hombres vacilantes, al principio; después decenas, impulsados por la fe sin límites de un sacerdote decidido. En dos años desapareció la vieja iglesia, que resurgía nueva, bella, muy amada por la amplia comunidad de fieles, porque en cada pedazo de ella había un poco de esfuerzo y de la buena voluntad de todos.

Tener Fe es conservar la seguridad en que con la protección de Dios nada es imposible a aquel que se mueve, que moviliza sus potencialidades creadoras, en favor del objetivo deseado.

El hombre de Fe verdadera mueve montañas, como decía Jesús, sustentado por la certeza de que el Señor le dará fuerzas para cargar tierra, por el tiempo necesario hasta completar la transferencia deseada.

RECETA PARA SER FUERTE

¡Increíble!

¡Aquel hombre pasó cinco días en el desierto perdido, sin agua, sin alimentación! ¡Y no murió!
¡Un prodigio de resistencia!

En el hospital, aun débil, pero en franca recuperación, se vio rodeado de personas interesadas en su secreto. ¿Cómo pudo sobrevivir? ¿Dónde encontró recursos para sustentarse?

El hombre sonrió, de buen humor, y respondió:

¡Muy simple! Yo rezaba todo el tiempo. La oración fue mi sustento, ¡mi tabla de salvación!

Amigo: en todas las situaciones, donde se encuentre, hable con Dios. Como el hijo que busca la ayuda de un padre, hable de sus anhelos y esperanzas. Comente sus angustias y problemas. Abra su corazón y Él lo sustentará en las luchas del Mundo, ayudándolo a hacer lo mejor.

Todo será más fácil si aprendemos a hablar con Dios...

HOJAS AL VIENTO

La situación de la familia era terrible...

Seis hijos, el más mayor, 12 años; el menor, en los brazos de su madre, apenas de algunos meses. Padres e hijos cansados, hambrientos, sin casa, sin dinero, sin esperanzas... Poco equipaje, en maletas viejas, mucha amargura en el corazón.

- ¿Qué es esto? ¿Vinieron de la Guerra? –Pregunta, apenado, el encargado del albergue donde buscaban posada.
- Pues, sí, muchacho. –Responde el jefe de la familia. – Venimos de Minas. Yo tenía empleo, casa donde vivir, los hijos escolarizados. No estaba mal... Pero un día el patrón se enfadó, me gritó y yo le mandé al infierno. Casi le pego, porque ningún hombre habla así conmigo, ¡no!

¡Qué tristeza!

Toda una familia en penuria, porque el “macho”, *no llevó* la humillación a casa...

Muchos matrimonios se deshacen, mucha gente va a parar a prisión, por el mismo motivo. Un momento de cólera, una reacción de odio, una agresión y tenemos una existencia complicada.

No hay ningún mérito en responder al mal con el mal, a la ofensa con la violencia, a la mala palabra con los insultos. Cualquier animal hace eso. Si diésemos un puntapié a un perro, él nos responderá con un mordisco. El caballo nos dará una coza...

Sólo los hombres de verdad están dispuestos a comprender, manteniendo la calma. Mientras no entrenemos este tipo de coraje, jamás seremos dueños de nosotros mismos.

Siempre estaremos influenciados por el comportamiento de las personas próximas, como hojas al viento.

EL JUEGO DE LA SUSTITUCIÓN

Tan compenetrada como le permitían sus siete años, la jovencita se instaló en las rodillas paternas e indagó:

- ¿Papá, a ti te gusta vivir?
- ¡Sí, hijita, mucho! ¿Quién no aprecia la Vida teniendo un tesoro como tú?
- Entonces, ¿Por qué deseas morir?
- Papá no quiere morir, mi ángel. ¿Quién te dijo eso?
- Nadie. Yo que lo pensé... En la clase de evangelización la “tía” explicó que el uso del tabaco es una especie de suicidio. ¡Provoca dolencias graves! ¡Tú fumas tanto!... imaginé que deseabas morir.
- ¡Dana! ¡Tienes razón! Pues bien, papá va a luchar contra ese veneno del tabaco. Pero no será fácil. Muchos lo intentan y acaban derrotados por el “vicio del humo”.
- Sabes, papaíto, la “tía” enseñó que el tabaco puede ser vencido por el juego de la sustitución.
- ¡¿Sustitución?!
- Sí. Siempre que sientas ganas de fumar, inicias un juego buscando a un pobre y ver lo que puedes hacer en su beneficio. Así es fácil, porque hay tantos pasando hambre, que tu no vas a sentir vergüenza de no usar ese dinero del tabaco en la compra de alimentos para ellos. No tendrás valor de fumar mientras existan pobres. No vas a fumar nunca más, porque la pobreza es lo que no falta en el Mundo.
- Es una buena idea, mi amor. Vamos a comenzar ya. ¿Vienes conmigo?
- ¡Claro! Y tendremos una ayuda que no falla. La “tía” siempre dice que Jesús va con la gente cuando tratamos de socorrer a alguien...

Toda la familia se beneficia con la iniciación de los hijos en el aprendizaje de la Vida Eterna. Iluminando sus Espíritus, no sólo ayudaremos a caminar con seguridad, sino que tendremos en ellos preciosos estímulos en favor de nuestra propia renovación.

EL CENTRO FUERTE

- Señor Fabricio. –Reclamó el bien puesto caballero– Hace varias semanas que vengo compareciendo a las reuniones de asistencia espiritual, según sus recomendaciones y, hasta el momento, no experimenté ninguna mejora. Continúo con la jaqueca de siempre, acompañada de una insuperable angustia e incómodos desarreglos digestivos...
- Mi hermano. –Respondió el dirigente con suavidad– Es eso así. Como le vengo explicando, usted está bajo la acción de un obsesor que busca venganza. Hay una profunda unión entre ambos, nacida de una vieja asociación del pasado. Es necesario dar tiempo al tiempo...
- No obstante, –reclama el consultor– me informaron que este es un centro “fuerte”. Aquí trabajan mentores poderosos. Podrían resolver mi situación rápidamente...
- No sólo aquí, sino en cualquier agrupación donde se intente observar la orientación espírita y las lecciones de Jesús, hay benefactores espirituales obrando en nuestro beneficio. Ocurre que la solución de nuestros problemas no dependen tanto de la ayuda del Cielo; es imperiosa la buena voluntad de los interesados, en la Tierra. No basta recibir ayuda de los Espíritus, los beneficios del “pase” o el confort del mensaje espírita cristiano. Es preciso cultivar la oración, disciplinar las emociones, superar irritaciones y resentimientos y, sobre todo, ejercitar el Bien. El esfuerzo de la Caridad es recurso fundamental de liberación, sensibilizando a los perseguidores espirituales y cambiarlos en sus intenciones malévolas.
- Sí, sí. –Estando de acuerdo el caballero, sin convencerse. – ¡Pero el señor ha de convenir que con las dificultades que vengo enfrentando es imposible seguir semejante orientación!
- Realmente, no es fácil, no tanto en virtud de su estado, es mucho más porque semejante intento exige un cambio radical en nuestras motivaciones, en el empeño por superar el inmediatismo terrestre para razonar en términos de la Vida Eterna. Raros son los que se disponen a esa “guirnalda existencial”...
- ¿Quiere decir que no hay otro camino?
- Pienso que no. –Concluye Fabricio– Por lo menos no lo conozco. El propio Cristo se refiere a él cuando habló sobre la puerta estrecha...
- Pues bien, –informó el consultante– seguiré su orientación...

El caballero bien puesto se despidió y partió. ¡Nunca más volvió! Siguió adelante en la búsqueda de un Centro “más fuerte”...

Muchos ven en el Centro Espírita un mero recurso de cura para males espirituales, cuya eficiencia está subordinada a la “fuerza” de sus dirigentes y guías.

Hacen “vía sacra” en los grupos espiritistas, sin aprender la lección fundamental: la cura de sus males está subordinada, esencialmente, al esfuerzo de su propia renovación.

FUTILIDADES

El expositor habló extensamente de los inconvenientes de considerar el Espiritismo una religión. Erudito, palabra fácil, impresionó a la asistencia con la seguridad de su argumentación, recordando reiteradas veces, que la expresión “religión” tiene connotaciones infelices, sugiriendo ceremonias y oficios, ritos y rezos, que comprometen la pureza doctrinaria.

Al cerrarse la reunión, Silveira, antiguo trabajador de la Siembra Espírita, estudioso de los principios doctrinarios, pidió permiso para exponer algunas ideas para exteriorizar sus dudas. El conferenciante accedió de buena voluntad, iniciándose el diálogo:

- Considerando sus esclarecimientos, ¿qué debemos declarar por motivos censales, en el ítem “religión”?
- Bien... esa es una cuestión a estudiar, ya que es importante saber cuántos somos en el país.
- Y nuestros niños, cuando están en la escuela donde dan orientación religiosa. ¿Deben comparecer a las aulas o simplemente dirán “No tengo religión, porque soy espírita”?
- Es otro asunto en el que pensar, puesto que difícilmente los pequeños tendrían condiciones para atender el problema y tal vez, hasta decidir optar por una iniciación en religiones tradicionales, con el fin de no sentirse marginados.
- ¿Y en cuanto a la oración? Siendo una manifestación religiosa, creo que deberíamos evitarla. Lo mismo haríamos con ese “vicio” de iniciar y cerrar reuniones espíritas con una oración. Tal práctica “llega” al ritualismo.
- ¡No, eso, no! ¡La oración es un recurso fundamental de comunión con la Espiritualidad! ¡Kardec se reporta a ella como indispensable para nuestro equilibrio! Las bendiciones de Dios se derraman por el Universo, pero para cogerlas es preciso preparar el corazón, cultivando pensamientos, elevando las alas de la oración...
- Hay otros problemas. ¿No sería provechoso suprimir de la literatura espírita “*El Evangelio Según el Espiritismo*”? al final, se trata de un libro eminentemente religioso, que analiza en profundidad el Nuevo Testamento, pretendiendo enseñarnos cómo caminar al encuentro de Dios... Pienso que idéntica solución cabría en algunos abordajes en la obra de la Codificación. En el “*El Libro de los Espíritus*”, en la cuestión nº 625, el mentor espiritual sitúa a Jesús, que encarna el pensamiento religioso occidental, ¡como la más alta figura de la Humanidad! Y peor: ¡En “*Obras Póstumas*”, Kardec llega al extremo de sugerir una profusión de fe razonada espírita, semejante al “credo” católico! Es muy de la iglesia, ¿no lo cree así?
- Infelizmente, no puedo estar de acuerdo sería un crimen mutilar las obras básicas.
- Hay otras soluciones ineludibles: acabar con la aplicación del pase magnético, con las reuniones de vibraciones, con las manifestaciones de “guías”, con el *Evangelio en el Hogar*... ¡Tales prácticas tienen el “trazo” de la religiosidad! Voy más allá: deberíamos

combatir vehementemente esa manía de los espíritas de practicar la Caridad, porque, en el fondo, está siempre presente la intención de conquistar el Cielo por el ejercicio del Bien, de la misma forma que hay creyentes que pretenden conquistarlo frecuentando las iglesias.

- ¡Calma, amigo mío! –Replica, perplejo el expositor– ¡Usted está diciendo desatinos!... Tales actividades representan lo que hay de mejor en el movimiento espírita en favor de la Fraternidad, ¡para la construcción de un Mundo mejor!
- Tiene razón. –Comenta Silveira, sonriente– Veá, mientras, que, llevada a las últimas consecuencias su intención de que preservemos la pureza doctrinaria con la eliminación del carácter religioso del Espiritismo, fatalmente acabaríamos por concebir las providencias a las cuales hice referencia. Además, si perduraran iniciativas como la suya, en breve tendremos compañeros defendiendo la idea de que el Espiritismo no es Ciencia, porque el Espiritismo es inaccesible a los procesos de experimentación en un laboratorio o no es Filosofía, porque no tiene el lenguaje arrebatado de los filósofos.

Y concluyendo la conversación, remató, incisivo:

- No perdamos tiempo con discusiones fútiles que no llevan a nada, y acaban por perturbar a los servidores de buena voluntad, convocados al trabajo, a la solidaridad y a la tolerancia, según la máxima de Kardec.

Vivir y caminar hacia Dios, la Meta Suprema. Cualquier idea filosófica o moral que nos estimule a ese empeño tiene consecuencias religiosas, incluso cuando sus adeptos se preñan a manifestaciones exteriores.

Pretender eliminarlas del Espiritismo mediante la supresión de su aspecto religioso, es algo tan desatinado como prohibir a una criatura alimentarse por no saber comportarse en la mesa.

EL LADO OCULTO

Silas Carrero realizaba una “Tournée” de conferencias espíritas. Estuvo ausente 10 días. Expositor brillante, encantaba a las gentes que llenaban los Centros Espíritas por donde pasaba.

Más que la palabra, se impresionaban con su comportamiento las personas que buscaban su compañía. Siempre muy calmado y afable, atendía a todos, imperturbable, incluso cuando era abordado por compañeros inoportunos que abusaban de su buena voluntad.

Las personas que lo acogían estaban encantadas con su tranquilidad. Si el almuerzo se retrasaba, si los niños perturbaban, si ocurrían pequeños accidentes, todo era revelado por él con palabras de comprensión.

“Sea todo por la edificación” – proclamaba, sereno, recordando al apóstol Pablo, en la Primera Epístola a los Corintios.

Cumplida la ruta, finalmente regresó viajando 10 horas, caminos malos, autobuses incómodos, percances que soportó estoico, “todo por la edificación”.

Descendiendo en la estación de autobuses, extrañó la ausencia de la esposa, a quien avisó del horario de llegada. Los minutos pasaban con la lentitud de la impaciencia. ¡Parecían horas! Silas tamboreaba, nerviosamente, en la ventanilla de informaciones, con la punta de los dedos.

“¡Qué falta de consideración! ¿No podría anticiparse al autobús?”

Finalmente ella llegó. Se besaron. Él, ceñudo; ella, expresiva, explicando que hubo un problema de tráfico. No la dejó concluir. *“Soltó los perros”*, frente a la mujer atónita, explicando el retraso. Entró en el coche y regresó, enfadado, al hogar.

¡Después de enfrentar valeroso y disciplinado, 10 días de excursión y 10 horas en un incómodo viaje de regreso, Silas Carrero no se conformó en esperar 10 minutos a su esposa!

Con un poco de disciplina es posible ejercitar un comportamiento moderado en la vida en sociedad, con valores de tolerancia y paciencia, en favor de la edificación.

El test difícil está en el hogar, donde, sin la careta social, se desnuda el lado oculto de nuestra personalidad, mostrando facetas nada edificantes.

EL GRAN CULPABLE

Wilson Salustiano, en traje ligero, sintió el frío intenso al dejar el cine, cerca de medianoche... La brusca caída de temperatura encontró a mucha gente desprevenida. Se dirigía, a pasos rápidos hacia su coche, cuando se encontró a un hombre sentado a la puerta del establecimiento comercial, intentando protegerse del viento helado con algunas hojas de periódicos. En un impulso, le habló:

– ¡Hola! Mi viejo, ¿entrenando para contenedor?

Después notó que la situación no era para bromas. Tosía mucho, todo encogido, acurrucado en la puerta cerrada. Parecía febril... Si aquel infeliz se quedase allí no resistiría a la madrugada.

Le preguntó donde vivía. El extraño le respondió, con voz débil, que venía del campo para buscar tratamiento para un mal en el pecho.

Llegó hacía poco. Sin dinero, no tenía donde abrigarse.

Wilson decidió ayudarlo. Buscó un teléfono público y llamó al Albergue Nocturno. El recepcionista le informó que no habría problema en recibirlo. Le ofrecía incluso alguna medicación. No obstante, era necesario llevarlo, porque la institución no disponía de transporte. Sugirió que pidiese la colaboración de la policía o del hospital.

El samaritano improvisado titubeó, ante la dificultad inesperada. Aun así hizo dos llamadas más. Respuesta negativa. Aquellas organizaciones no podían atenderlo. Tenían problemas aquella noche.

Wilson se sintió fastidiado:

– ¡Así no es posible! ¡Nadie colabora!...

Dando el asunto por cerrado, se fue rápido, que el frío estaba implacable...

Por la mañana el comerciante encontró en la puerta a un hombre sin vida. ¡El ocupante murió de frío!

¿De quién es la culpa?

¡Del gobierno, que debería desarrollar recursos, crear condiciones para que jamás alguien muera por falta de abrigo!...

¡Del Albergue, del Hospital, de la Policía, que directa o indirectamente la representan, en la medida en que no se adecuan al cumplimiento de sus funciones!...

El culpable mayor, mientras, fue nuestro hermano Wilson Salustiano. Él, en aquel exacto momento en que contempló al hombre tiritando de frío, tenía condiciones para socorrerlo. Estaba allí, veía el problema, tenía la iniciativa, sabía cómo socorrerlo: bastaba conducirlo en su propio coche.

Tal vez eso le causara fastidio. Al final era prácticamente un mendigo, ropas desaliñadas, sucias. ¡Tal vez portase una dolencia contagiosa! Tal fastidio sería más criminal que la propia omisión, por discriminación, por prejuicios. Pero había otra solución: pagar a un taxi, ¿o no vale la vida humana más que el precio del viaje?

Se exalta mucho la Caridad. Todas las religiones están de acuerdo en afirmar que el esfuerzo a favor del semejante es una ruta infalible de una vida mejor.

Raros son, mientras, los que se disponen a llevar adelante sus propósitos en ese sentido. Comienzan entusiasmados y llenos de buena voluntad, pero enseguida desisten al constatar que no es fácil practicar el Bien, por cuanto exige esfuerzo, renuncia, sacrificio, desprendimiento y, sobre todo, una inigualable disposición a servir.

ENGAÑOS

- Doña Silvia, mi marido y yo lo lamentamos mucho, pero no podemos quedarnos con Donizete. Él no se adapta a nuestro sistema de vida. Ha dado tanto trabajo...

La dirigente de la casa espírita de asistencia a la infancia recibió con tristeza la noticia. El niño necesitaba de un hogar...

- ¿Qué pasó? ¿Donizete cometió alguna falta grave?
- No llegó a tanto... pero es indisciplinado. No lleva el estudio en serio, no me obedece; sólo atiende a mi marido, aun así siempre bajo amenaza de castigos físicos.
- Mira, Lucelia –responde, conciliadora, la directora– ¡eso es normal en muchos hogares! Donizete es un crío, con problemas propios de sus 7 años. ¡Dele una oportunidad! Él se adaptará a ustedes. Más que castigos él necesita amor. Hay una enorme carencia afectiva en su alma infantil.
- Lo siento mucho, pero no es posible. Me decepcioné. Prefiero devolverlo antes de consumarse la adopción. Evitaré problemas más tarde...
- ¡Ah! ¡Mi hija! Si usted pretende hijos perfectos, olvide el asunto. No existen en nuestro mundo... ¡Bendigamos los problemas que nos traen! En el empeño de resorberlos es como crecemos espiritualmente, maduramos para la Vida. Recuerde que su mayor problema, durante años, fue justamente el hecho de no tener problemas. Usted siempre se preocupó mucho consigo misma, fermentando ideas frívolas. Cuando el camino es muy tranquilo, fatalmente nos distraemos, cometiendo imprudencias peligrosas... Un hijo es un freno, un estímulo para el bien, un recurso contra el egoísmo...
- Bellas palabras, mi querida directora, pero poco prácticas. Puedo incluso pensar en otro hijo adoptivo. A Donizete no lo quiero...
- No obstante, cuando usted se lo llevó, eufórica, decía que encontraba al hijo que le faltaba...
- Fue un engaño.
- ¿Y la palabra de los Mentores espirituales, cuando confirman que existe entre ustedes una unión anterior? ¡Donizete sería el afecto querido, de vuelta a la lección educativa de la adopción! ¡Usted y su marido tenían el compromiso de encaminarlo y ayudarlo! ¡Encargo serio, asumido en el Plano Espiritual!...
- Se engaña.
- Bien, Lucelia, parece que yo también me equivoqué al juzgar que el niño encontró, finalmente, su hogar. Está todo bien, nos quedaremos con él. Será siempre uno de nuestros hijos... En cuanto a usted, pienso que un día, en la Espiritualidad, al evaluar la presente deserción, reconocerá, amargada:

¡Me equivoqué!

Los hijos adoptivos no son adornos ni mercancías con que experimentar. Constituyen compromisos espirituales muy serios, donde la pareja se reencuentra con compañeros del Pasado en experiencias educativas del Presente.

Si ambos no asumen esa realidad, asumiendo sus responsabilidades, son candidatos a inevitables decepciones.

DIFICULTAD MATRIMONIAL

Tenían todo para una boda feliz. Se amaban. Se respetaban. Tenían nociones de sus responsabilidades. Estaban dedicados al servicio del Bien, porque llevaban en serio la religión. Ahí residía el único problema entre ambos, con implicaciones aparentemente insuperables: no seguían la misma elección religiosa.

Luisa, católica practicante, no concebía el matrimonio sin la presencia en la iglesia y la bendición sacerdotal. Soñaba verse con velo y ramo de flores, caminando al encuentro del novio bajo los acordes de una música romántica, una nave engalanada de flores, rodeada por amigos y familiares...

Pedro, espírita convencido, no admitía someterse a lo que consideraba un mero culto exterior, calcado de rituales y vanidad...

La dificultad los llevó a la separación. Intentaron incluso otras relaciones afectivas, queriendo olvidar. No fue posible. El amor entre ambos era extraordinario. Almas afines, no encontrarían la felicidad plena separadas.

Muy unida al cura Ivo, venerable sacerdote, con una larga experiencia en los problemas humanos, Luisa lo buscó una tarde particularmente angustiada, en que se sentía poseída por una nostalgia invencible. Le expuso el problema, habló de sus dudas, de la lucha que había en su interior, del duelo entre anhelos del corazón y las imposiciones de la conciencia.

El sacerdote prometió que intentaría ayudarla, recomendándole que volviese al día siguiente.

Volviendo a la iglesia en el horario convenido, la joven, sorprendida, encontró a su ex enamorado. También este fue convocado. Se saludaron sin evitar la emoción, trémulos, vacilantes...

- Hijos míos, –les dijo el mediador con cariño– conozco el drama que están viviendo. Creo que la dificultad presente podrá ser superada, siempre que ambos se dispongan a dejar la posición de absoluta intransigencia y poniendo en práctica la buena voluntad, caminen algunos pasos, encontrándose en la religión del buen sentido.

Los dos jóvenes escuchan atentos lo que el sacerdote, dirigiéndose particularmente al muchacho, continúa:

- Es bien verdad que la presencia de Dios en sus vidas va a depender de lo que hagan de la existencia en común y no de la forma con que vayan a unirse, pero para Luisa el casamiento religioso es importante porque forma parte de sus convicciones, las cuales no se juzga con derecho a traicionar. Para ti el acto sería mera formalidad. Por eso te será más fácil transigir. Me parece que no dejarás de cumplir los preceptos que te guían. Conozco algo del Espiritismo y sé que se trata de una doctrina de conciencia libre.

El sacerdote hizo una pequeña pausa y acentuó:

- No obstante, para evitar fastidio de tu parte, haremos una reunión muy simple, sin ningún alarde, en la intimidad del hogar de Luisa, con la presencia tan solamente de los padrinos. Me limitaré a la lectura de los textos evangélicos, seguido de una oración espontánea. ¿Estás de acuerdo, hijo mío?
- Realmente, padre, el señor fue inspirado. No hay porque rechazar su oferta...
- ¿Y tú, Luisa?
- ¡Ah padre Ivo! Bendita idea. Prescindo del velo, el ramo, flores, fiestas... Quiero sólo su bendición, ¡en nombre de Dios!...

El viejo sacerdote toma las manos de los jóvenes, uniéndolas entre las suyas y concluye, feliz:

- Desde ya, hijos míos, sean bendecidos por Dios. Agradézcanle por el sentimiento sublime que vive en sus corazones. Sepan sustentarlo con valores de amistad y comprensión, a fin de que el Amor les sustente eterna ventura.

Las religiones no están en el Mundo para separar a los que se aman. Al contrario: forma parte de sus objetivos la unión de todas las criaturas humanas, sin la cual es imposible caminar al encuentro del Creador.

Desgraciadamente, una vasta mayoría de fieles olvidan esta realidad simple, prendiéndose las cuestiones teológicas pequeñas, usándolas como floretes de esgrima, para herirse mutuamente, levantando barreras insuperables entre sí, como si desconociesen lo esencial: ¡Somos todos hijos de Dios!

EL CUIDADO QUE FALTÓ

No eran modelos de paternidad perfectos. Ambos, sin embargo, marido y mujer, jamás huyeron de sus compromisos desdoblándose en cuidados y atención, desde el nacimiento feliz del niño.

No se separaban de él, disfrutando del chico desde los primeros días, compañía inseparable en el hogar, en las fiestas y viajes, en los domingos de paseo y ocio.

Él creció fuerte y gentil, retoño prometedor. Todos elogiaban su urbanidad, sus generosas dotes de corazón, carácter íntegro, virtudes nacidas y sustentadas, en gran parte, por el amor que se derramaba sobre él, inagotable, en el hogar.

No obstante, el ingreso en la facultad disparó una gradual e inexorable desagregación en su comportamiento. Se volvió distante, perdió el gusto por la conversación agradable familiar; los padres le parecían “cuadrados”, lo que no se cortaba de decirles, irónico; se acostumbró a las aventuras del sexo libre, las noches alegres marcadas por excesos de alcohol; el tabaco era su compañero inseparable. Llevado a la convivencia rígida en el ambiente universitario, se reveló incapaz de resistir las presiones de los “amigos”, que lo iniciaron en el vicio, evidenciando los engaños de una libertad confundida con el libertinaje.

Hacía mucho que habían renunciado a las amonestaciones y consejos, los cuales resultaban, invariablemente, en ásperas discusiones, perturbando el ambiente doméstico. Aprendieron a convivir con los errores del hijo, a fin de no perderlo totalmente.

Ocurrió lo peor. Con el ansia de experimentar nuevas sensaciones, se inició en los “viajes” provocados por la ingestión de tóxicos. La dosis fue excesiva y él estaba, entre la vida y la muerte, en la habitación de un hospital.

¿Dónde habían fallado?

No basta ofrecer amor a los hijos, llevándolos en el corazón. Es fundamental iluminar sus espíritus, a fin de que no se pierdan en los caminos de la existencia ni sean atropellados por los males del Mundo.

Ese es el objetivo de la iniciación religiosa, sin la cual, aunque nos desdobleemos en favor de los hijos, estaremos incurriendo en una peligrosa omisión.

UNA NAVIDAD DE VERDAD

La presencia del caro automóvil delante de la residencia humilde, acontecimiento inusitado en aquella villa paupérrima y distante, despertó una intensa curiosidad. Los rostros se asomaban a las ventanas. Mucha gente miraba de lejos...

Descendieron Gumersindo y María del Carmen, pareja de mediana edad, muy ricos. Una escuálida mujer los atendió, rodeada de tres niños tímidos pegados a su delantal. En los brazos maternos lloraba un bebé, lamento irritado de hambre... Luego apareció el marido, figura lastimosa, barba de días, mirada asustada. El visitante rompió el hielo:

- Estamos aquí en una tarea de amistad. Hemos recibido incontables bendiciones de Dios, los negocios prósperos, hijos saludables, una casa amplia y confortable, mucha abundancia. No obstante, mi esposa y yo no nos sentimos plenamente felices... Lo que nos sobra, falta en muchos hogares. Las monedas de oro traen facilidades, pero pesan en nuestro corazón. Decidimos, por eso, ir al encuentro de nuestros hermanos...
- Pues sí. –completa María del Carmen–. Nos gustaría saber cómo viven, sus dificultades y problemas. Cómo podemos ayudarlos. Iniciaremos nuestro entendimiento en esta Navidad, ofreciéndoles juguetes, ropas y alimentos, en nombre de Jesús...
- Tengo la certeza de que fue Él quien les inspiró. –Interrumpe, emocionado, el dueño de la casa–. Nuestra situación es desesperada. Estoy desempleado desde hace seis meses... Ya no tenemos recursos ni para los alimentos. La luz fue cortada por falta de pago... mi esposa está enferma. Los niños me preguntan, indagando porqué Papá Noel no visita a la gente pobre. Yo decidí que la situación iba a cambiar, para bien o para mal. Planeaba asaltar una lujosa mansión. Enfrentaría a la policía, mataría si fuese preciso, pero no regresaría a casa con las manos vacías... A pesar de eso, no soy un criminal. Tengo toda una existencia de trabajos honrados, cultivando respeto a las leyes... Los señores me salvaron de una pesadilla...

Sofocado por la emoción, derramando lágrimas, el trabajador se arrodilló y besó las manos de sus benefactores, sin que estos pudiesen evitar el gesto extremado de humildad y reconocimiento.

Después de algunos minutos de entendimiento fraterno, Gumersindo y María del Carmen entregaron los regalos y partieron, con la seguridad de que aquella familia tendría una Navidad feliz. Felicidad mayor había en sus corazones. Habían descubierto la insuperable alegría de ayudar...

La violencia y el crimen son desvíos lamentables que se ofrecen a aquellos que transitan por los caminos de la miseria y del infortunio. La propia sociedad contribuye en tan desastrosas opciones al ignorar la existencia de esos infelices.

Cuando nos disponemos a superar las barreras de la indiferencia, del comodismo y del apego a los bienes transitorios, ofreciendo amparo y orientación a los hermanos en dificultad, el mensaje de la Navidad comenzará a ser visto, favoreciendo la erradicación del Mal.

LOS SINSABORES DE UN ESPÍRITA DESENCARNADO

Por primera vez después de su desencarnación, Eustaquio se manifestaba por medio de la psicofonía mediúmnica, en el grupo de trabajo al que estuvo vinculado durante 25 años, en las labores de Caridad. ¡Euforia y emoción!... El compañero desencarnado fue un abnegado servidor y gran amigo de todos.

- Queridos míos–. Saluda, emocionado, el visitante, por la psicofonía mediúmnica. –Grande es mi alegría, de vuelta a nuestra convivencia. Aun no estoy en plena posición de mis fuerzas, ni entrenado para este intercambio. Puedo adelantar, mientras tanto, que todo lo que aprendimos con nuestra amada Doctrina Espírita es la expresión de la realidad, principalmente en lo que se refiere al servicio del Bien, que es sublime siembra para la Vida Eterna, favoreciendo un retorno feliz a la Espiritualidad. Aunque poco es lo que hice, recibí preciosas compensaciones...

Después de una ligera pausa, Eustaquio imprime un leve trazo de tristeza en sus palabras, diciendo:

- Entre tanto, mi situación espiritual no es de las mejores, por cuanto si algo realicé en beneficio del semejante, fui muy descuidado en relación a mi propio Espíritu. Es relativamente fácil trabajar por el bien ajeno; difícil es impedir el mal en nosotros mismos. No hay dificultad en rezar por alguien, visitar enfermos, pronunciar palabras de bienestar y estímulo, atender al necesitado... Difícil es contener la irritación, evitar la maledicencia, ejercitar el perdón, abortar la mala palabra... ¡Semejantes impulsos están muy arraigados en nuestro corazón! Y están los vicios... ¡Increíble! No llevo la cuenta de las manifestaciones que presencié de entidades desencarnadas lamentando los excesos en la mesa, los desequilibrios, el alcohol, el tabaco, los tóxicos... ¡Y heme aquí a engrosar el coro de los atormentados del Más Allá, porque jamás llevé en serio las advertencias contenidas en aquellos dolorosos apuntes!...
- Mira, Eustaquio, no te tortures–. Dijo conciliador el compañero Breno–. Al final, nadie es perfecto...
- Sí, ya lo sé, ya lo sé... Todos tenemos flaquezas, pero, ante las bendiciones del conocimiento espírita, está la obligación de combatirlas. Mientras permanecemos en la oscuridad, nadie nos puede criticar si tropezamos, pero cuando la luz se hace, nos cabe mirar por donde andamos. Nada puedo hacer sino lamentar el tiempo perdido, pero ustedes permanecen en la lucha. Aprovechen las oportunidades; no pierdan tiempo, aprendan a analizarse, miren dentro de sí mismos, miren lo que debe ser cambiado y háganlo, a fin de no recibir decepciones idénticas a las mías... El título de servidor del Evangelio es importante: habilitarnos a muchas bendiciones, pero solamente como discípulos auténticos de Cristo estaremos construyendo, realmente, nuestra felicidad. Eso pide no sólo el movimiento de nuestras manos por la promesa de la Fraternidad, sino,

sobre todo, de nuestra voluntad, a trillar con decisión arduos caminos del perfeccionamiento espiritual.

El amigo desencarnado se despidió y la reunión fue cerrada. En aquella noche no hubo, como de costumbre, comentarios sobre la manifestación. Todos meditaban, impresionados, sobre las graves advertencias recibidas, sintiendo que si desencarnasen en aquel día no estarían en mejor situación.

El conocimiento espírita es una bendición de esclarecimiento y orientación, amenizando las amarguras de la existencia humana y estimulándonos al movimiento por la Fraternidad, donde cogemos bendiciones de las flores de la Esperanza y frutos dadivosos de trabajo ennoblecedor...

Pero representa también, intransferibles aumentos de responsabilidad en el campo del perfeccionamiento individual, partiendo del principio evangélico de que mucho será pedido a aquel que mucho recibió.

EL “PRÍNCIPE ENCANTADO”

Decía estar en la búsqueda de su “príncipe encantado”. Sólo que lo hacía de forma equivocada, cultivando experiencias amorosas promiscuas, en una actividad inconsecuente y comprometedora.

Los familiares se preocupaban. Su madre la aconsejaba. El padre se enfadaba. Los hermanos la amenazaban... Todo inútil.

- Soy independiente, mayor de edad, dueña de mi misma—. Replicaba, Marta, juzgándose “persona”, sólo porque a los 22 años concluyó la Universidad, tenía un buen empleo, una bella apariencia y numerosos admiradores.

Y petulante, contestaba:

- Me considero una mujer liberada, con derecho a relacionarme afectivamente con quien desee. Me casaré un día, tendré hijos, pero sólo cuando encuentre mí “príncipe”. ¡El modo como lo busco es problema mío! ¡No me fastidien!

Un día se quedó embarazada. La primera reacción: abortar. Llegó a buscar a un médico amigo. Sin embargo no consiguió consumar el acto criminal. El pequeñito ser que llevaba en sus entrañas la sensibilizaba increíblemente. No sabía explicar exactamente lo que ocurría, pero sentía, con todas las fuerzas de su Alma, que deseaba aquel hijo.

A medida que la gestación avanzó, fue forzada a informar a la familia. Los padres se quedaron horrorizados. Era necesario quitar la criatura. Una familia bien puesta en la sociedad, sería una vergüenza...

Marta resistió con la desenvoltura de siempre. El hijo era de ella. Se quedaría con él. Le dedicaba, desde el principio, un amor incondicional. Deseaba, ardientemente, tenerlo en sus brazos. ¡Se iría si seguían insistiendo! ¡Jamás renunciaría al bebé!...

Los familiares, que la conocían suficientemente, concluyeron que sería inútil cambiarla y decidieron asumir la situación. Con el paso del tiempo, observaron agradablemente sorprendidos que, acompañando la evolución de la gestación, la joven pasaba por una radical transformación. Se volvió más comedida, ya no salía tanto, dejó la bebida y el tabaco, se apartó de las amistades indeseables, perdió el contacto con los muchachos... A pesar de los percances, la criatura que estaba por venir actuaba providencialmente en su beneficio.

Finalmente llegó el gran día. Sintiendo las primeras contracciones, Marta fue llevada al hospital. Atendida rápidamente, en poco tiempo nacía un bello niño, sonriente y tranquilo. Después toda la familia sintió amor por él, particularmente la joven que, sin saberlo, tenía en los brazos a su “príncipe encantado”, un noble Espíritu ligado a ella desde una remota época, que vino en su socorro, apartándola de la inconsecuencia...

Hay Espíritus que retoman la carne en experiencias sacrificadas. Pese a las bendecidas oportunidades de aprendizaje, sus existencias son marcadas, sobre todo, por el compromiso mayor de auxiliar a compañeros atrasados.

Su presencia despierta en ellos incondicionales anhelos del corazón, ayudándolos a apartarse de las peligrosas ilusiones.

DESHACIENDO UN ENGAÑO

En el amplio patio del Centro de Selección, Alberico hablaba a un grupo de hospedados, destacando de los comentarios evangélicos, la importancia de la práctica del Bien, como un recurso precioso para construir una existencia equilibrada y feliz. Uno de los presentes, hombre rudo y franco, lo interrumpió sin contemplaciones:

- Eso que usted está diciendo es muy bonito, pero tiene la dirección equivocada. Aquí somos todos miserables: ¡es imposible ayudar a nadie!...
- Amigo mío– responde el presentador sin perturbarse– usted incurre en el engaño de mucha gente. Juzga que el ejercicio de la fraternidad exige dinero... Necesitamos, en verdad, únicamente la buena voluntad. En cualquier lugar podemos beneficiar al semejante, incluso en este recinto. Imaginemos como quedaríamos aquí, si las personas escupiesen en el suelo, si los críos no fuesen llevados al baño para hacer “caca” y “pipi”; si los restos de comida fuesen olvidados por los rincones... En breve habría inmundicia, con perjuicio de todos. Preservando la limpieza y el orden estamos practicando el Bien...

Después de una ligera pausa, notando el interés que sus palabras despertaban, prosiguió:

- Las oportunidades son infinitas, ocurren allá donde estemos, en todo momento. Si ayudo a un vecino vacilante a atravesar la calle, si cedo mi lugar en el autobús a una señora en estado de gestación avanzado, si me detengo a socorrer a alguien que sufre convulsiones en la vía pública, si encuentro una papelería para tirar dentro un papel que estaba en el suelo, si atiendo a las llamadas del ayuntamiento para economizar agua; en todo eso estaré practicando el Bien, sin gastar dinero...
- Eso mismo–. Afirma, enfático, otro oyente– El Señor tiene toda la razón y también está practicando el Bien, enseñando esa lección tan importante, sin necesidad de dinero para ello.
- Es verdad–, responde sonriente Alberico, por sentir que se le había entendido– y no olvide que sería imposible ayudarlos con la palabra si ustedes no me ayudasen con el silencio y la atención. En cualquier circunstancia, podemos cooperar unos con otros, permitiéndonos la alegría de servir. Y por hablar de ello, vamos a ayudar al asistente social a desempeñar su trabajo, dándoles las informaciones que van a solicitar.

El grupo se dirigió al sector de atenciones y demostrando haber asimilado la lección, dos muchachos colaboran con una señora, cargando parte de sus bolsas; un hombre ofrece apoyo al compañero enfermo, de arduo caminar; dos mujeres se ocupan de cuidar de un huérfano de cinco años recogido por el Juzgado de menores.

La oportunidad surge cada hora y hay una fórmula infalible que nos permitirá aprovechar la enseñanza de servir, enseñada por Jesús hace dos mil años: coloquémonos en el lugar de aquellos que nos rodean y sabremos hacer por ellos exactamente lo que nos gustaría recibir en idéntica situación.

Solamente el eremita no encuentra la enseñanza de practicar el Bien. Desde que convivimos con nuestros semejantes, siempre habrá algo que podamos hacer por ellos, justificando incluso la existencia de escritores, con la paciencia de leer lo que escriben.

EN EL FONDO DEL POZO

En un momento de distracción de la *tata*, el niño de cinco años llegó a un escalón, saltó el muro y deambulaba en un amplio terreno baldío... Se aproximó, distraído, al hondo y estrecho agujero de la excavación de un pozo antiguo. Era de esperar; en unos instantes ahí estaba precipitándose al inesperado abismo.

La sirvienta ya lo buscaba, preocupada, cuando oyó el llanto de lamento que nacía de las entrañas de la tierra. Horrorizada, se percató el desastre. Sus gritos atraían a los vecinos... En breve llegaban los padres de la criatura, otros familiares, la policía, el cuerpo de bomberos y toda una multitud.

Consternación general. Se movilizaron recursos de socorro. Primero intentaron izarlo. No fue posible. La solución debía acometerse de forma paralela. Después apareció la escalera y gente habilitada para ayudar. Era una carrera contra el tiempo.

El niño no resistiría mucho tiempo en la precaria situación. Tal vez estuviese herido. Su llanto era un lamento débil...

Los padres le hablaban todo el tiempo, animándolo. A toda costa dominaban la desesperación... La multitud sufría unida. Todos querían ayudar de algún modo, aunque en simple oración, cosa que muchos hacían, con fervor.

Las horas pasaban, la noche pasó; la faena de los trabajadores de la excavación continuaba. Al final de la tarde estaban abriendo un nuevo pozo. La profundidad no era suficiente, aún. El trabajo se reinició con hombres usando palas. Después, cuidadosamente, para evitar un derrumbe, se inició la unión entre los dos boquetes. ¡El recorrido era largo!...

Finalmente, al final de una noche más, los trabajadores alcanzaban al niño, que fue retirado, surgiendo a la superficie, muy pálido, abatido y asustado, ¡pero vivo!

Los padres lo recibieron felices, dominados por una profunda emoción, que se extendía a la multitud. Muchas lágrimas, mucha gente rindiendo gracias a Dios, muchos vivas para los salvadores...

Pocas personas son incapaces de sensibilizarse. Episodios así despiertan generosos impulsos de solidaridad, para demostrar que en los pliegues de la personalidad humana hay, potencialmente, valores morales que identifican nuestra condición de hijos de Dios.

No obstante, es imperioso recordar que cerca de nosotros, bien cerca incluso, en barrios pobres, hay muchas criaturas cayendo en los sombríos abismos de la miseria. Atormentadas por el hambre y por el frío, careciendo de afecto y orientación, no es extraño que alcancen el

fondo del pozo de las amarguras, que sofoca sus más remotas posibilidades de una existencia compatible con las necesidades humanas.

Para ayudarlas es necesario algo más que la fugaz conmiseración inspiradora de iniciativas indómitas, en situaciones extremas. Es esencial el coraje de luchar día a día, hora a hora, contra la crónica indiferencia que caracteriza al Hombre, ignorante a los dominios de la Fraternidad, para perpetuar en la Tierra el cuadro de constricción sustentado por aquellos que viven tranquilos en la superficie, sordos a los hermanos atormentados que claman socorro, en el fondo del pozo.

RECURSOS MÁGICOS

El Doctor Lucio Santos, médico espírita, visitaba una humilde institución umbandista, (práctica religiosa mezclada con el catolicismo y el espiritismo), donde el mestizo Quirino, Espíritu muy famoso por las curas que operaba, atendía a una vasta clientela, manifestándose a través de psicofonía mediúmnica. Puesto junto al médium, acompañaba atento las recetas, donde se repetían con frecuencia, orientaciones así:

“Su residencia fue invadida por Espíritus perturbadores. Para librarse de ellos, siga las siguientes recomendaciones: Tome, diariamente, durante un mes, un baño de defensa con las hierbas indicadas. Manténgase en el agua durante veinte minutos, conservando el pensamiento en oración, pidiendo a Dios que lo ayude a ajustarse a Su Voluntad...”

“Haga, personalmente, una limpieza de la casa, ponga la basura en una bolsa de basura y llévela, caminando, hasta el riachuelo de la periferia, donde la tirará...”

“Tome, durante tres meses, agua fluidificada en nuestras reuniones...”

“Encienda incienso, dos veces por semana, repitiendo, en voz alta, durante el tiempo que dure encendido el incienso, el salmo veintitrés”.

Terminado el atendimento, el médico pidió charlar con Quirino. Ya en la intimidad, en una sala al lado, con la presencia de apenas algunos colaboradores, resaltó su extrañeza:

- Sus recetas no me parecen racionales. Hay una esdrújula mezcla de orientaciones razonables con prácticas supersticiosas absolutamente inocuas...

Revelando sorprendente erudición, el Espíritu benefactor respondió, paciente:

- Sus ponderaciones son justas. Considere, sin embargo, que si obrásemos según los patrones ideales, tendríamos un consultorio médico sino psicológico. No es eso lo que los visitantes buscan. La mayoría agotó las posibilidades de la Ciencia Humana y vienen a buscar recursos mágicos. Sabemos que los problemas que los afligen se relacionan, esencialmente, con la indisciplina física y mental. No obstante, si nos limitásemos a decirle eso, se irían desilusionados...

Sonriendo, complaciente, Quirino completa:

- Por eso, les recomendamos el baño de defensa, que no defiende a nadie, pero tiene propiedades medicinales. Aunque admitiendo que serán beneficiados reaccionaran favorablemente. Al mismo tiempo la oración, como actitud íntima, durante la inmersión, habituándolos a buscar la unión con la Espiritualidad. El agua fluidificada tiene un reconocido valor terapéutico, pero lo que va a funcionar con más propiedad será la presencia de los interesados en nuestras reuniones, cuando vienen a buscarla, recibiendo

preciosos esclarecimientos en las charlas. El incienso no tiene otra propiedad que la de espantar insectos, pero los inducirá a una reacción favorable, por imaginar que apartan a los Espíritus malos; y en cuanto a repetir el salmo de David, recordarán la grandeza de Dios, superando la sintonía con agentes de las sombras. La recogida de la basura no tiene otro significado más allá de la limpieza del ambiente físico, pero la caminata al aire libre les será extremadamente benéfica, ofreciéndole bendecido ejercicio... ¿Entendió, Doctor?

- Sí, con la intención de atender a los visitantes en la búsqueda de recursos mágicos, el señor les ofrece algo más sustancial, que efectivamente les ayudará a superar sus problemas... No obstante, noto que en las organizaciones semejantes a esta, los Espíritus no revelan esa preocupación de, subrepticamente, inducir a los consultantes a un cambio de actitud. Quedan incluso en el *"tierra-a-tierra"*...
- Es que muchas veces les falta orientación a esos orientadores. Ellos se mueven en el mismo terreno de las reflexiones inmediatas de los solicitantes. Pero acabarán aprendiendo que, si realmente desean ayudar, no pueden limitarse a espantar moscas. Deben enseñar a sus pupilos a curar a los propios hambrientos...

Hoy, como siempre, los decantados poderes mágicos de los rituales religiosos atraen a multitudes... Es siempre más fácil apoyarse en lo que es palpable e inmediateista que someterse a las disciplinas capaces de promover una salud física estable y un equilibrio espiritual incuestionable.

En cuanto a ello, las falanges espirituales ligadas a los procesos de la evolución en nuestro mundo repiten, pacientemente, sus lecciones, hasta que aprendamos el principio elemental de que nuestro bienestar depende exclusivamente de nosotros mismos...

SIMPLE MATEMÁTICA

- Está todo en orden. Falta sólo el sello para la autenticación—. Informó, gentil, la recepcionista del puesto de asistencia médica.
- ¿Dónde puedo comprarlo?
- En Correos.
- ¿Está lejos?
- Algunas calles...
- ¡Qué fastidio! No tengo coche y debo regresar al trabajo...
- Bien, yo tengo algunos aquí. Se los puedo vender.

Resuelve su problema, él lo agradece y sale apresurado. Se acerca un hombre de mediana edad que, nervioso, reclama ásperamente por el servicio deficiente.

- El señor tiene toda la razón—. Responde la muchacha, cortada—. Perdónenos. Intentaremos resolver el asunto.

Realiza las anotaciones y promete una solución inmediatamente. Desarmado por la simpatía de la trabajadora, él pierde el ánimo belicoso.

- Disculpe señorita si fui agresivo. Es que estoy “irritado”, afrontando varios problemas.
- Todo está bien, no se preocupe. Todos tenemos malos momentos...

Se acerca una señora mayor, vestida humildemente:

- Hija mía, estoy enferma del corazón. Parece que es grave. El médico me dio la receta recomendándome que inicie inmediatamente el tratamiento. Pero no tengo dinero. ¿Será posible recibir aquí estos medicamentos?
- Bien, abuela, no tenemos ese tipo de ayuda. No obstante, veré si es posible ayudarla.

Rápidamente llama a una farmacia, se informa del precio de los medicamentos y autoriza el pago de la receta, responsabilizándose del pago.

El próximo a ser atendido, un hombre inteligente y observador, habla, admirado:

- ¡Muchacha, estoy impresionado! Usted resuelve sin dificultad tres casos, ahorrando tiempo a un hombre apresurado, calmando a otro irritado y ayudando a una mujer que sufre... ¿Qué prodigio de fuerza y dedicación la inspiran? ¿Cuál es su secreto?

Con una sonrisa iluminada, la joven responde:

- No hay secreto ninguno. Es únicamente una cuestión de matemáticas.
- ¿Matemáticas?
- Sí, aquella operación en que, menos uno sumado a más uno, es cero. Los valores positivos anulan los valores negativos. El cliente sin tiempo, el cliente nervioso y la señora sin

recursos tenían problemas: valores negativos. Conservar algunos sellos para las emergencias, armarse de serenidad y disponer de un “enchufe” entre colegas para conseguir una receta médica, son valores positivos que los anulan, favoreciendo a las personas...

- ¿Pero encuentra recompensa? ¡Nadie se interesa por el prójimo y hay mucha ingratitud!...
- Engaño suyo. A muchos les gustaría ayudar, solo que no tienen iniciativa. Son tímidos. Si les diéramos ejemplo nos acompañarían. En cuanto al reconocimiento ajeno, no significa nada frente a la incomparable satisfacción que experimentamos al ayudar al prójimo. Cuando nos empeñamos en ese propósito es como si esparciésemos un milagroso elixir de alegría y bienestar, que nos mantiene felices y equilibrados...

Y siempre sonriente:

- Por cierto, ¿en qué puedo servirle?

Hay muchas angustias en la Tierra, muchos problemas de relaciones entre los hombres. Parece que vivimos en un desierto árido, vacío de valores morales, abrasados por el sol del egoísmo que está en los corazones. Aun, no todo está perdido. Hay oasis verdes sustentados por compañeros dedicados que distribuyen abundantemente el agua bendecida del bienestar y de la paz.

También podemos saciar nuestra sed, contribuyendo a que el desierto se haga menor. Basta que nos dispongamos a abrir, en la intimidad de nuestro corazón, el pozo prometedor de la buena voluntad.

VALIOSO REGALO

Un momento de distracción y Silvano fue atropellado. Estuvo semanas en el hospital, recuperándose de fracturas diversas; una de ellas irremediable, lo condenó a la silla de ruedas. Nunca más caminaría.

En principio la desesperación, la voluntad de morir... Después la amargura, la sorda revuelta contra el destino que, en un trágico instante, le robó las mejores posibilidades de su existencia.

Guardaba, particularmente, un sordo rencor contra el motorista que lo alcanzó, a pesar de saber que no tenía la culpa. Se negaba terminantemente a recibirlo. Él fue el instrumento de su desdicha.

Regresando al hogar, Silvano se volvió un problema, siempre irritado y taciturno. La esposa y los hijos intentaban animarlo. Bien porque no tenían dificultades financieras y aunque parapléjico, él podría desarrollar actividades perfectamente, volver a vivir. Estaban a su lado, dispuestos a ayudarlo en lo que fuese necesario. Jamás le faltaría apoyo. Pero el jefe de la casa se negaba a cooperar en su propio beneficio. Pasaba largos periodos confinado voluntariamente en su cuarto, mudo y tenso, internamente era un volcán que explotaba periódicamente, en crisis de rebeldía, extralimitándose en la inconformidad de quien se sentía preso en una trampa.

La única distracción eran los libros, que le proporcionaban medios de olvidar su desdicha. Leía vorazmente...

Cierto día un muchacho le trajo un libro, informándole que se trataba de una entrega mensual del Club del Libro Espírita, la cual se repetiría por doce meses. Alguien, que prefería el anonimato, pagó el año completo.

Silvano no tenía idea de quien fue. Se sintió agobiado imaginando que se trataba de una broma. No obstante, leyó el libro, interesándose de inmediato por los principios codificados por Allan Kardec, que ofrecían confortadoras respuestas a sus preguntas existenciales. No se limitó a los lanzamientos mensuales. Compraba libros, al por mayor, en las librerías espíritas. Los leía ansiosamente, como viajero sediento en pleno desierto que encontrase una bendecida fuente...

Comprendió que el accidente formaba parte de sus pruebas y que de nada servía entregarse a la depresión. Decidió cambiar su comportamiento. Superó su agresividad... Se dispuso a dejar el cuarto, hasta entonces su refugio de todas las horas... Se volvió más comunicativo. Los familiares seguían, agradablemente sorprendidos, su transformación. Casi todos se interesaban por aquellos libros que trajeron de vuelta a la Vida a alguien que no pretendía más que morir.

Quiso charlar con el motorista que lo atropelló. Lo recibió, gentil. El visitante era una persona simpática, expresiva. Charlaron largamente, hasta que Silvano se dispuso a hablar del accidente, disculpándolo de culpa.

- Mi situación actual forma parte de mis pruebas. Pero estoy reaccionando. Ahora sé que la inmovilidad de las piernas no es nada si nos movemos por los caminos internos, cultivando el buen ánimo y el coraje...
- Veo con alegría que el Tiempo se encargó de ayudarlo a superar el problema. Aunque sin culpa en el accidente, estuve siempre preocupado por usted...
- Pues no se preocupe más. Soy muy consciente de que no hay sufrimientos indebidos, ni situaciones difíciles que ocurran por azar. Todo tiene su razón de ser. Y debo decirle que mucho más que al tiempo, debo mi actual disposición a un benefactor desconocido, bendecido hermano, que me ofreció un regalo inestimable.

Después de hablar de los libros recibidos, Silvano concluyó:

- Me volví Espírita. Mejor dicho, lo estoy intentando. No es fácil, porque tengo muchas deficiencias. En ese empeño, deseaba verme con dos personas: con usted, para pedirle perdón por mi falta de delicadeza tras el accidente y con el autor del regalo, que me renovó la existencia. Desgraciadamente, no sé quién es. Prefirió el anonimato.

El visitante sonrió y le aclaró emocionado:

- No puedo decirle que esté feliz por haber sido un instrumento para su rescate, pero me siento bien por haber contribuido en favor de su iniciación espírita. La inscripción al Club fue un regalo mío...

Perdemos mucho tiempo recorriendo tiendas de baratijas, buscando originalidades inútiles para regalar a los amigos y familiares, relegando al olvido una opción insuperable: *El Libro de los Espíritus*, esta cornucopia mágica de abundantes flores de esperanza, bienestar y frutos sazonados de renovación y paz.

COMPROMISO NO CUMPLIDO

Doña Flausina casi podría considerarse una mujer realizada y feliz: espírita consciente, participante de obras asistenciales, con tres hijos íntegros y cariñosos, ocho nietos adorables, ideas lúcidas, salud razonable, situación financiera estable... El único problema era la “cruz” que cargaba en el hogar: su marido.

Existía, latente, una profunda falta de entendimiento entre ellos, que explotaba numerosas veces, en fricciones y discusiones acaloradas que, no era raro, descendían al nivel de la agresividad.

No es que fuese mala persona. Era un hombre incluso generoso, buen padre, casero, sin vicios, pero de genio difícil, un tanto impertinente, “cualidades” que, para Doña Flausina, parecían aumentar a medida que él envejecía.

- Sólo el Espiritismo me da fuerzas para “aguantar” a Gumersindo-. Proclamaba, enfática-. Quiero estar con él hasta el fin, cumpliendo mi compromiso. ¡Entonces estaré libre! ¡Juntos, nunca más!

Así fue hasta su desencarnación, después de 48 años de convivencia difícil. De vuelta a la Espiritualidad, ya integrada en la Vida Mayor, Doña Flausina analizaba, con un generoso mentor, sus hechos en la vida física.

- Hija mía-, le decía, gentil- usted llevó una existencia provechosa, fue inteligente madre de familia, batalladora en las lides espíritas, servidora de la Caridad... Trae un bello bagaje de realizaciones... Pero tiene un problema grave, un compromiso no cumplido: su marido.
- ¿Cómo?- Preguntó la señora con extrañeza-. ¿No fui fiel a los deberes matrimoniales? ¿No soporté, estoicamente, durante medio siglo?
- Ese es su problema: ¡usted únicamente lo soportó! No obstante su compromiso era bien distinto. Debía armonizarse con él, superando antiguas amarguras reminiscentes de una convivencia anterior. Adoptando la postura de quien carga una pesada cruz, usted anuló cualquier posibilidad de aproximarse a él, ayudándolo a superar sus idiosincrasias con la fuerza de la amistad. Le faltó, hija mía, el ejercicio de la caridad que silencia, que perdona, que no guarda resentimientos, que supera desavenencias. Y él necesitaba mucho de su comprensión. Es un alma perturbada y neurótica, a pesar de sus virtudes. Usted en cierta manera contribuyó a que así fuera, en base a las influencias negativas que ejerció sobre su Espíritu, en el pasado, no veo otra solución al problema que una nueva unión entre ustedes, en una existencia futura, repitiendo las lecciones del matrimonio, hasta que aprendan a convivir pacíficamente.

Después del encantamiento inicial, desgraciadamente surgen dificultades de relación en la vida conyugal. Somos, en la Tierra, aprendices ignorantes en el arte de convivir.

No obstante, aquellos que viven el matrimonio a “regañadientes”, como sometándose a una intolerable prisión, forzosamente se reencontrarán con el cónyuge en nuevas experiencias matrimoniales, presos uno al otro por vínculos de resentimiento, amargura, aversión...

Solamente cuando formamos con flores de amistad los hilos del matrimonio, disfrutarán los cónyuges de la libertad de decidir si seguirán juntos en el camino del porvenir.

PADRES IDENTIFICADOS

La indiscreción de un familiar precipitó lo que Lucila y Jonás tanto temían: Simone tuvo conocimiento de que era hija adoptada.

Fue un choque terrible para la jovencita de 16 primaveras. Quiso saber si los dos hermanos mayores, ya casados, también eran adoptados. Ante la respuesta negativa, se sintió más infeliz, una extraña en su propio hogar.

- Hija mía–, le decía angustiada la madre– ¿alguna vez sentiste alguna diferencia en el tratamiento entre tú y tus hermanos? ¿Sentiste que te amábamos menos? ¡Tus hermanos siempre protestan porque tú eres nuestra “debilidad”!

La joven no se conformaba:

- ¡Tú me engañaste todo el tiempo!
- Tal vez tu padre y yo nos hayamos equivocado, pero sólo porque intentamos preservarte, Simone, evitando el problema que estamos viviendo...
- Bien, ahora quiero conocer a mis padres...
- ¡Somos nosotros!
- ¡Mis padres verdaderos!
- Ángel mío,– dijo Lucila, tomando las manos de la joven– padres de verdad son aquellos que cuidan y no los que traen hijos al Mundo...
- No importa, quiero conocerlos.
- Es imposible, nunca más tuvimos contacto.
- ¡He de encontrarlos!...

Simone estaba decidida. Amaba a Jonás y a Lucila, pero no les perdonaba por haberle escondido su condición. Quería a sus padres. El matrimonio intentó ayudarla. Se llevaron a cabo varias investigaciones. Todo infructuoso.

Entonces ella se acordó de Catulo, antiguo mentor espiritual muy ligado a la familia y que numerosas a veces les había ayudado en sus problemas. Buscó en su casa, a Francisco Torres, el dedicado médium que servía de intermediario al noble Espíritu. Con la asistencia de su esposa, realizaron una singular reunión mediúmnica. El benefactor espiritual se manifestó, poniéndose a disposición de Simone.

La joven le contó lo que ocurrió y le pidió la ayuda en la identificación de sus padres.

- Tú ya los conoces–. Informó el amigo desencarnado...
- ¿Cómo? ¿Son personas de nuestro entorno?
- Sí, se llaman Jonás y Lucila.
- Esos son mis padres adoptivos.

- Son tus padres verdaderos. Como espírita tú debes saber que los lazos familiares que prevalecen en la Espiritualidad son los del corazón. La sangre poco significa.
- Aun así, me gustaría conocer a mis padres.
- Hija mía, insisto que ya los conoces. Hace muchos siglos todo tu grupo familiar está unido por lazos de afinidad, ayudándose mutuamente en los caminos de la evolución. En la presente existencia tú deberías haber nacido como hija de Lucila y Jonás, como ya fue en existencias anteriores. Ocurrió que hubo un retraso por tu parte, al prepararte para la reencarnación. Cuando estabas lista, tu madre ya no tenía condiciones para concebir, por una delicada operación. La solución fue traerte a tu hogar por vías indirectas, aprovechando el concurso de una joven infeliz, envuelta con las ilusiones del Mundo, para la cual el embarazo fue una oportunidad de superar peligrosas desviaciones de comportamiento.
- ¿Entonces, mis padres biológicos nada tenían que ver conmigo?
- ¡Nada! Tus padres carnales funcionaron apenas como un puente de retorno a la existencia humana, con un destino seguro: ¡Lucila y Jonás!

Poco después Simone entraba en su hogar y emocionada, abrazó con mucha ternura a sus sorprendidos “padres de verdad”.

La adopción de hijos, con raras excepciones, se inspira en cuidadosos planes de la Espiritualidad, atendiendo las necesidades de los Espíritus en aprendizaje en la Tierra.

Aunque los factores determinantes sean los más variados, representando una experiencia necesaria, tal situación no se constituiría en motivo de sentimientos de frustración o de rechazo, si el hijo adoptivo comprendiese lo esencial:

El cuidado de un niño es algo de gran responsabilidad, que implica tantos sacrificios y cuidados, trabajos y preocupaciones, qué jamás alguien se dispondría a mantener, por toda una existencia, tal compromiso, si no existiese amor. Y donde somos amados allí está nuestra familia legítima.

DESDE EL OTRO LADO DE LA CALLE

Durante la existencia entera residí frente al Centro Espírita.

Años y años observó el movimiento de gente que entraba y salía: dirigentes, colaboradores, simpatizantes, aprendices, enfermos, pobres...

En las noches calientes del verano, sentado en una butaca confortable, en el amplio porche, oía de lejos la palabra de vibrantes oradores y se impresionaba con la lógica de los conceptos espíritas en la definición de los problemas humanos... ¡Llegó a proclamarse adepto de la Doctrina de los Espíritus!...

¡Y aquella gente que allí cooperaba! ¡Qué dedicación! ¡Cuánto desprendimiento! ¡Bajo cualquier climatología, con lluvia o frío, se sucedían los equipos de trabajadores en la distribución de alimentos, en la visita a los enfermos, en el socorro a los desvalidos!

Pero NUNCA SE DECIDIÓ A ATRAVESAR LA CALLE, perdiendo preciosas oportunidades de servicio y edificación...

¡Espírita, es preciso CRUZAR LA CALLE!...

¡No nos acomodemos en la butaca de la indiferencia, a oír de lejos los apelos de la Espiritualidad!...

En el Centro Espírita está nuestra enseñanza de mayor participación como aprendices y colaboradores. ¡Fortaleciéndolo con nuestra presencia! ¡Engrandeciéndolo con nuestro trabajo! Sublimándolo con nuestra dedicación; ¡he ahí las metas intransferibles, si aspiramos a un futuro de bendiciones!

¡Hagamos del Centro Espírita nuestra escuela, nuestro taller, nuestro templo, para que no tengamos que ver en él un hospital, atormentados por males y frustraciones que afligen a los que NO CRUZAN LA CALLE!